

principios



64 años
de socialismo



21 **principios**
Sept. Octubre 1981

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Sumario

64 años de Socialismo 3

Algunas lecciones
de Polonia.11

La relación entre la
línea política y la
política militar del
movimiento popular. ...37

Antonio Gramsci con-
tradictor o continua
dor del Marxismo? ... 91



**64 años
de
socialismo**



Editorial





Desde el día de la insurrección victoriosa del pueblo guiado por el Partido Bolchevique, desde aquel lejano 7 de noviembre de 1917, han transcurrido 64 años. Los comunistas, dirigidos por Lenin y su Comité Central, movilizaron a los trabajadores, a los soldados, a los campesinos, a una lucha sin cuartel contra el gobierno burgués y proimperialista que había asumido el poder al caer el zarismo en febrero de aquel mismo año. Las masas reprimidas a sangre y fuego, explotadas sin compasión por los capitalistas y terratenientes, se alzaron finalmente acudiendo al llamado de los comunistas y vencieron creando por primera vez en la historia de la humanidad un Estado socialista.

Uno de los primeros decretos del Poder Soviético, redactado por el propio Lenin y redactado por el Soviet de diputados elegido por obreros, campesinos y soldados, fue el Decreto de la Paz. Unilateralmente, el Estado socialista puso fin a la guerra que había entablado el régimen zarista con Alemania y otras potencias imperialistas. Desde su nacimiento, la Unión Soviética pensó y practicó la paz como un principio esencial de su existencia.

En el informe de Leonid Brezhnev, jefe del Estado Soviético, en el XXVI Congreso del PCUS realizado en febrero, la URSS reafirmó su política orientada a detener la carrera armamentista.

El 7 de noviembre, en el acto oficial del gobierno soviético, su Ministro de Defensa, Mariscal Dimitri Ustinov, habló de la estrategia de paz de la URSS. Manifestó que su gobierno está dispuesto a entablar -como lo ha hecho tantas veces- negociaciones justas con EEUU y otros Estados. Reiteró la adhesión al principio de la coexistencia pacífica entre todos los países de la tierra.

El Mariscal Ustinov fustigó la política belicista del imperialismo yanqui y la exacerbada carrera armamentista, agravada hoy bajo el gobierno ultrareaccionario de Reagan. Denunció el rumbo que siguen los gobernantes norteamericanos y los dirigentes de la OTAN en dirección a la ruptura del equilibrio nuclear actual. Los yanquis, expresó Ustinov, especulan con el poderío soviético para amenazar a otros pueblos. En estos instantes EEUU prepara una intervención militar en Cuba y Centroamérica, apelando al viejo criterio imperialista de que Latinoamérica es su "patio trasero". Asesora militarmente a la Junta genocida de El Salvador, financia y arma a su ejército hasta los dientes para reprimir a las fuerzas populares y revolucionarias. Presta todo su apoyo a Pinochet y su régimen fascista. El dirigente del Estado soviético expresó, al mismo tiempo, su solidaridad con la lucha de ambos pueblos, el chileno y el salvadoreño, así como con todos los movimientos de liberación.

Es importante destacar, del discurso del Mariscal Ustinov, su llamado a todas las fuerzas que aman la paz y odian la guerra. En este sentido, puso de relieve la amplia y combativa participación de los pueblos de Europa capitalista en contra de los planes yanquis para instalar miles de nuevos misiles atómicos y bombas de neutrones en sus países, pretendiendo así transformar de nuevo a Europa en el campo de batalla de una guerra mundial que sólo interesa a los imperialistas.

La Unión Soviética ha hecho innumerables proposiciones de paz a EEUU y a los miembros de las Naciones Unidas en el último tiempo. Defiende el principio de la paridad y la seguridad mutua en las conversaciones de desarme. Está dispuesta a disminuir el número total de cohetes en Europa Oriental si la OTAN asegura que no aumentará los suyos, partiendo de la base de que actualmente existe un equilibrio aproximado entre las fuerzas de la OTAN y del Pacto de Varsovia.

La Unión Soviética ha sido el principal baluarte en la defensa de las conquistas del socialismo. Al triunfar sobre las hordas fascistas de Hitler, del entonces régimen fascista en Italia y del Japón imperial, liberó a numerosos pueblos que sufrieron la pérdida de millones de sus hijos durante la II Guerra Mundial. Apoyó la creación de regímenes populares y democráticos en numerosos países de Europa y ayudó a costa del nivel de vida de su propio pueblo a levantar economías sanas y modernas en todos ellos. Por eso, y porque la

comunidad de países socialistas ha contraído compromisos de ayuda mutua en todo sentido, es que la Unión Soviética ha acudido para detener la contrarrevolución instigada y armada por el imperialismo en algunos países socialistas.

En el último tiempo, el imperialismo ha instigado y estimulado todo tipo de grupos contrarrevolucionarios en Polonia, los cuales han desarrollado una escalada anticomunista y antisoviética pretendiendo abiertamente tomar el poder y poner fin al socialismo en Polonia. La Unión Soviética ha manifestado que confía en que el pueblo polaco, el Partido comunista y el gobierno, no permitirán que triunfe la contrarrevolución y que el socialismo se consolidará con la ayuda fraternal de la comunidad socialista, de la cual es parte integrante Polonia.

El significado y el papel que juega la Unión Soviética en el mundo actual es de vital importancia. Es la primera potencia pacífica, y posee también la fuerza suficiente como para frenar las ansias belicistas de los monopolios y gobiernos imperialistas. En una etapa de la humanidad en que el conflicto principal está entablado entre el capitalismo y el socialismo, la Unión Soviética se alza defendiendo intransigentemente el progreso social y la paz internacional.

El pueblo chileno respeta y ama a la Unión Soviética. Digámoslo por boca del siempre presente Pablo Neruda, quien, en sus memorias, recuerda sus primeras impresiones al pisar tierra soviética en 1949:

"Amé a primera vista la tierra soviética y comprendí que de ella salía no sólo una lección moral para todos los rincones de la existencia humana, una equiparación de las posibilidades y un avance creciente en el hacer y el repartir, sino que también interpreté que desde aquel continente estepario, con tanta pureza natural, iba a producirse un gran vuelo. La humanidad entera sabe que allí se está elaborando la gigantesca verdad y hay en el mundo una intensidad atónita esperando lo que va a suceder. Algunos esperan con terror, otros simplemente esperan, otros creen presentir lo que vendrá".

**Algunas
lecciones
de
Polonia**



Rodrigo
Rojas



**Internacio-
nal**



ideas de quienes carecen de medios de producción intelectual resultan, en general, subordinadas a la clase dominante" (5). A su vez Lenin afirmaba que: "todas las clases oprimidas, sin excepción, necesitan, para salvar su dominación, dos funciones sociales: la función del verdugo y la función del cura. El verdugo ha de ahogar la protesta y la indignación de los oprimidos. El cura ha de consolar a los oprimidos, trazándoles unas perspectivas (esto es sobretodo muy como cuando no se responde de que estas perspectivas sean "realizables") en que, manteniéndose la dominación de clase, han de dulcificarse sus sufrimientos y sacrificios, a partarles de las acciones revolucionarias, socavar su espíritu revolucionario y destruir su firmeza revolucionaria" (6).

De otra parte, el propósito de Gramsci no es cuestionar el concepto marxista-leninista de estado, sino develar la relación que existe entre el estado y los demás componentes de la superestructura, clarificar el rol que juegan en la dominación de clase la ideología y sus mecanismos portadores. Al señalar la existencia de los dos planos: consenso y coerción, refiere su análisis a la superestructura, dentro de la cual el estado es uno de sus componentes, que actúa de conjunto con otros (sociedad civil) cuya función es la obtención del consenso. El estado sigue siendo para Gramsci "aparato de coerción que asegura "legalmente" la disciplina

de aquellos grupos que no "consienten" ni activa ni pasivamente, pero constituidos para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis del mundo de la dirección, durante los cuales el consentimiento espontáneo se debilita" (7). Más explícitamente, Gramsci sostiene que "todo estado es una dictadura" (8).

TIPOS DE HEGEMONIA. Hegemonía burguesa.

En el curso de su análisis, Gramsci establece una clara diferenciación entre el tipo de hegemonía ejercida por la burguesía en la sociedad capitalista y el contenido de la hegemonía levantada por la clase obrera en su lucha revolucionaria.

En relación a la hegemonía de la burguesía, es sobretodo en las sociedades capitalistas desarrolladas de occidente en donde Gramsci observa la existencia de un plano consensual desarrollado (en Rusia zarista antes de la revolución observa una dominación basada fundamentalmente en la coerción: "sociedad política extrema"). Al mismo tiempo pone en evidencia la limitación histórica de la burguesía para mantener su consenso; llega un momento en que, debido a la lucha creciente de la clase obrera, la hegemonía burguesa pierde su vigor y la burguesía debe recurrir más y más a la coerción para mantener su dominación. "Los viejos dirigentes intelectuales y morales de la so-

ciudad sien-ten que pierden terreno bajo los
pies, se dan cuenta de que sus "sermones" se
están reduciendo precisamente a "sermones",
a cosas ajenas a la realidad, a puras for-
mas sin contenido, a la larva sin espíritu;
a eso se deben su desesperación y sus ten-
dencias reaccionarias y conservadoras; como
la forma particular de civilización, de cul-
tura, de moralidad que ellos han representa-
do está descomponiéndose, ellos proclaman la
muerte de toda civilización, de toda cultu-
ra, de toda moralidad, y piden al estado que
tomé medidas represivas ..." (9).

Confirma esta apreciación la tenden-
cia actual en los países capitalistas desa-
rrollados (y en general en todo el mundo ca-
pitalista) al predominio creciente en el u-
so del aparato represivo del estado contra
las aspiraciones de democratización de la
vida económica, política y social sostenida
por las grandes mayorías, tendencia que se
manifiesta incluso en el ahogamiento de las
conquistas democráticas consagradas en el
marco de la institucionalidad democrático-
burguesa de estos países. De allí se des-
prende la importancia que el movimiento pro-
gresista le confiere hoy a la lucha por las
libertades democráticas.

Por otra parte, la connotación "espon-
tánea" del consenso burgués reviste un ca-
rácter relativo y no absoluto en la obra de
Gramsci. Al analizar los mecanismos de for-
mación de ese consenso deja al descubierto
la existencia de una buena dosis del elemen-

to coercitivo, al interior mismo de la so-
ciedad civil, coerción ejercida de manera
indirecta pero claramente perceptible.

En sus notas referidas a la opinión pú-
blica señala: "cuando el estado quiere ini-
ciar una acción poco popular empieza crean-
do la opinión pública adecuada, es decir, or-
ganiza y centraliza determinados elementos
de la sociedad civil"; y agrega, más adelan-
te, "existe la lucha por el monopolio de
los órganos de la opinión pública: diarios,
partidos, parlamento, de modo que una sola
fuerza modele la opinión y, por tanto, la vo-
luntad política nacional, convirtiendo a
los disidentes en un polvillo individual e
inorgánico" (10).

Este monopolio de los órganos de la o-
pinión pública del que habla Gramsci se a-
centúa hasta tal punto en la actualidad que
a menudo la burguesía es capaz de mantener
su dominio sólo en tanto lo detenta.

El consenso es así impuesto en rela-
ción a iniciativas coyunturales del estado
y a la permanencia de los valores de la bur-
guesía en las masas, a través de métodos ca-
da día más sofisticados que provocan en el
sujeto receptor un estado psicológico que
conlleva a la pérdida total de la capacidad
de reflexión crítica indispensable para la
validez real de uno de los más caros valo-
res levantados por la burguesía: la liber-
tad individual o la capacidad de decisión
frente a alternativas distintas.

Cuando Gramsci habla de la prensa y la

radio señala: "ambos instrumentos dan la posibilidad de suscitar extemporáneamente sensaciones de pánico o de entusiasmo ficticias que permiten conseguir determinados objetivos; por ejemplo, en las elecciones, basta disponer de predominio ideológico emotivo a aquel día para conseguir una mayoría por tres o cuatro años, aunque una vez pasada la emoción la masa electoral puede distanciarse de su expresión legal" (11). La incorporación de la T.V. a los medios de comunicación de masas en la actualidad ha multiplicado la capacidad de los monopolios para distorsionar la voluntad del pueblo y originar conductas políticas contrarias a sus intereses (en un proceso inconsciente).

Por tanto, la "adhesión espontánea" de las masas al régimen burgués no implica una asimilación racional sino un proceso totalmente compulsivo, irracional, acrítico, donde son utilizados la emotividad y la estructura ideológica implícita en las conciencias (rasgos atávicos: manera de sentir, pensar y actuar internalizadas a través de muchas generaciones). Para ilustrar lo dicho basta recordarse de las "campañas del terror" implementadas en 1964 y 1970 en ocasión de las elecciones presidenciales.

UNA CONSIDERACION "GRAMSCIANA" SOBRE CHILE.

Antes del gobierno popular, la dominación burguesa se apoyó en el elemento consensual (existencia de parlamento, libertad

de prensa, sufragio universal, partidos de oposición, etc.). El gobierno popular se constituye como resultado de un real y efectivo consenso mayoritario en torno a un programa de transformaciones de carácter patriótico, democrático y popular. Precisamente su gran debilidad es haber sobreestimado el papel del consenso al no reprimir los intentos de subvertirlo; pero a la vez el gobierno popular es derrocado porque su consenso no abarcaba todos los aspectos ideológicos y políticos que debían fundamentar el nuevo poder popular (concepto de libertad, democracia, nueva institucionalidad, etc.); la lucha ideológica no logró derrotar los valores tradicionales de la burguesía sobre los cuales se levantaba su institucionalidad.

En las palabras de Gramsci, el movimiento popular no fue capaz de extender su hegemonía a todas las esferas de la vida social, no logró realizar una reforma intelectual y moral integral que afirmara su dirección sobre la sociedad.

El golpe fascista rompe violentamente con el esquema tradicional de dominación de la burguesía y erige un régimen basado en el predominio absoluto del elemento coercitivo. Todos los valores e instituciones correspondientes a la democracia burguesa existente antes de 1970 son destruidos, el fundamento de la dominación descansa ahora en la aplicación del terror represivo a través de las Fuerzas Armadas, se trata de una

"sociedad política extrema" que no acepta di-
sidencias y cuyos organismos de formación
del consenso actúan como instrumentos mera-
mente adicionales y totalmente supeditados
al manejo represivo de la sociedad. Sin em-
barco, es posible apreciar un esfuerzo ideo-
lógico dirigido a borrar todo vestigio del
"consenso popular" alcanzado en el pasado;
son sistemáticamente socavados los valores
de organización, solidaridad, lucha, etc. Los
medios de comunicación de masas realizan una
labor de destrucción de la identidad de Chi-
le como nación, y son llevados al extremo
los valores burgueses del individualismo a
través de la imposición de un esquema exage-
rado de consumismo, en donde las personas
valen por lo que tienen y por cuánto tienen,
junto a la propaganda de una concepción reac-
cionaria de orden, disciplina y paz social.

LA HEGEMONIA DE LA CLASE OBRERA.

Para Gramsci, la cuestión de la hege-
monía de la clase obrera está ligada indiso-
lublemente a la existencia del partido revolu-
cionario de vanguardia, que debe conducir
la lucha de la clase obrera por la consecución
de sus objetivos: emanciparse como cla-
se de la explotación capitalista y con ello,
emancipar al resto de la sociedad y para
siempre de toda forma de opresión social,
inaugurando la época de la sociedad autorre-
gulada".

Premisa para el cumplimiento de estos

objetivos es que la clase obrera y su parti-
do revolucionario de vanguardia desarrollen
una actividad sistemática dirigida a soca-
var y destruir los soportes ideológicos en
que descansa la dominación burguesa, demues-
tren su inconsistencia con la realidad, di-
fundan su concepción del mundo, su ideolo-
gía, y logren que las ideas revolucionarias
sean asimiladas por las masas y se transfor-
men en "fuerza material".

La clase obrera debe tomar conciencia
de que sus intereses "trascienden los mar-
cos puramente corporativos y pueden y deben
convertirse en los intereses de otros gru-
pos subordinados; esta es la fase estricta-
mente política (el paso al plano de las su-
perestructuras complejas), donde las ideolo-
gías se transforman en partidos y entran en
lucha hasta que una de ellas o una combina-
ción de ellas tiende a prevalecer, a impo-
nerse, y a difundirse por toda el área so-
cial determinando, además de la unidad de
fines económicos y políticos, la unidad in-
telectual y moral. Todas las cuestiones se
plantean entonces sobre un plano "univer-
sal" y se crea así la hegemonía de un grupo
social fundamental sobre una serie de gru-
pos subordinados" (12).

Gramsci pone de relieve en cada una de
sus notas el rol trascendental que juega el
partido revolucionario de vanguardia en la
lucha por conquistar la hegemonía proleta-
ria. El partido de vanguardia es el que for-
mula el proyecto de nueva sociedad teniendo

en cuenta las particularidades nacionales, es el que delinea una estrategia adecuada para alcanzar los objetivos, es el capaz de ir adecuando su política a las cambiantes coyunturas, es el que sintetiza y despliega la voluntad de cambio de la sociedad. Esto es fundamental porque el viejo régimen no se hundirá por sí solo, como lo sugerían (y lo siguen sugiriendo hoy) interpretaciones mecanicistas del marxismo que consideraban, con un tático "finalismo fatalista", que el desarrollo histórico está regido por leyes objetivas del mismo carácter que las leyes naturales, desconociendo la especificidad de los fenómenos y procesos sociales donde es la voluntad y la actividad del hombre un elemento esencial.

Para la transformación revolucionaria de la sociedad es necesaria la existencia de un "sector jacobino que debe ser abanderado y organizador de una reforma intelectual y moral creando el terreno para la formación de una voluntad colectiva popular". Esta voluntad colectiva popular es la "voluntad con un determinado fin político" (13), la conciencia que deben poseer las masas populares de ser protagonistas de un proceso de sustitución de un régimen anacrónico, constituyéndose el partido revolucionario de vanguardia en el símbolo de esa voluntad colectiva que deviene universal. Precizando más aún el concepto marxista de voluntad, Gramsci plantea que significa "en primer lugar, distinción, identificación de la clase,

vida política independiente de la de la otra clase, organización compacta y disciplinada a los fines específicos propios, sin desviaciones ni vacilaciones ..." (14).

-Si las condiciones favorables deben verificarse ineludiblemente, es evidente no sólo la inutilidad sino el daño de toda iniciativa voluntaria tendiente a planificar estas situaciones según una idea prefijada- es el tipo de argumentación utilizada por el mecanicismo. Frente a ello, el marxismo responde que "el partido revolucionario, para lograr determinadas consecuencias crea las premisas necesarias, empeñando en dicha creación todas sus fuerzas" (15).

Aquí Gramsci recalca la necesidad de la previsión revolucionaria; sólo vinculada a un programa esta previsión puede triunfar; prescindir del elemento voluntario (siendo la realidad social resultado de la aplicación de la voluntad humana) es mutilar la realidad y transformarse en un "diplomático" en contraposición a lo que debe ser un político revolucionario.

El político revolucionario es un creador, un suscitador de hechos nuevos. Para ello no parte de sus sueños o deseos, sino de la realidad efectiva (la relación de fuerzas en continuo movimiento y cambio de equilibrio), aplica la voluntad a la creación de un nuevo equilibrio de fuerzas realmente existentes y operantes, fundándose para ello sobre aquélla que se considera progresista y reforzándola para hacerla triunfar. El "deberser" es el único punto de referen-

cia política de la realidad, lo otro es "diplomacia": realismo político excesivo, superficial y mecánico.

Ese es el sentido de las palabras del Secretario General de nuestro Partido al referirse a las tareas actuales de la lucha antifascista: "No estemos a la espera que maduren cien por ciento las condiciones que hagan posible echarla abajo (a la dictadura). Consideramos que la lucha ayuda a crear esas condiciones". (16)

El partido de vanguardia debe crear ese nuevo equilibrio de fuerzas del que habla Gramsci, partiendo a veces de situaciones totalmente adversas en que sólo la vanguardia es capaz de visualizar y hacer ver a las masas la perspectiva. Sólo en la medida en que un partido revolucionario es eficiente para realizar en la práctica sus objetivos programáticos, podrá ser considerado como un partido histórico, un partido con "vocación hegemónica".

La historia de nuestro Partido ilustra la presencia de esa vocación hegemónica. Al impulsar el desarrollo del movimiento obrero como movimiento político independiente que comienza a tener peso creciente en los destinos del país; al buscar el entendimiento y la acción concertada con otras fuerzas sociales y políticas para hacer avanzar la perspectiva revolucionaria, como lo prueba su participación en la génesis del gobierno del Frente Popular de don Pedro Aguirre Cerda; al aportar decisiva-

mente con su política y su actividad práctica en la gestación de la Unidad Popular, sólida alianza de diversos sectores políticos, ideológicos y sociales que conquisten el gobierno y desarrollen durante tres años profundas transformaciones revolucionarias; al enfrentar, después del golpe fascista, las tareas inmediatas y mediatas de la lucha contra la tiranía, organizando la resistencia, señalando una perspectiva a la lucha, buscando los caminos más apropiados para el entendimiento de todos los sectores no fascistas.

Así lo señala el compañero Corvalán, refiriéndose al período post-fascista: "Los documentos del Partido, desde su manifiesto de Octubre de 1973, hasta las palabras que ha dado con motivo del 10° Aniversario de la victoria popular, hablan por sí solos de la constante elaboración política, de la búsqueda incesante de los caminos que conduzcan a la derrota del fascismo y a reemprender la senda de la revolución". (17)

HEGEMONIA PROLETARIA Y POLITICA DE ALIANZAS.

Ahora bien, la cuestión de la hegemonía de la clase obrera conlleva directamente la cuestión de la base social del nuevo régimen; hablar de hegemonía es hablar sobre quienes se ejerce, es referirse a la capacidad para persuadir y establecer alian-

zas con otros grupos sociales afines, teniendo en cuenta sus intereses y tendencias, incorporando sus reivindicaciones al programa revolucionario y estableciendo con ellos compromisos.

Gramsci señala: "El proletariado puede convertirse en clase dirigente y dominante en la medida en que consigue crear un sistema de alianzas de clase que le permita moverse, contra el capitalismo y el estado burgués a la mayoría de la población trabajadora ...". (18)

La lucha por establecer la hegemonía sobre los aliados se realiza no sólo a través del diálogo y la lucha ideológica en que la clase obrera y su vanguardia proponen un proyecto alternativo de sociedad e incorporan a él las reivindicaciones de los grupos afines, sino que recurriendo además a la iniciativa política y al combate de masas que son capaces de desplegar en pos de su proyecto. El partido revolucionario debe convencer al pueblo, elevar su conciencia, y para ello no se enfrenta a una suerte de discusión académica en pie de igualdad con sus adversarios, sino a una situación en la que es fundamental la experiencia de las luchas reivindicativas como método para que las masas descubran que sus intereses objetivos y toda su vida práctica están en contradicción con la organización social capitalista y puedan aventar los valores y modos de pensar burgueses hechos sentido común por la fuerza del hábito.

Durante la lucha por derrocar el orden capitalista, el partido revolucionario de vanguardia anticipa algunas de las funciones dirigentes que mañana, en el nuevo régimen social, pertenecerán a la clase obrera. Así sucede al lograr ciertas alianzas, neutralizar a otras fuerzas, llevar a cabo una primera fase de la reforma intelectual y moral. Pero la hegemonía proletaria sólo puede realizarse plenamente -para construir el nuevo orden social- después de la conquista del poder político, en los marcos de la dictadura del proletariado.

Naturalmente, para conquistar el poder político, es indispensable alcanzar ciertos objetivos hegemónicos que podemos sintetizar en el concepto de "mayoría activa" elaborado por nuestro Partido, es decir, la situación en la que el movimiento popular logra plasmar una correlación de fuerzas favorable caracterizada por un alto nivel de organización, conciencia, cohesión y disposición al combate del movimiento popular, y por su firme decisión de lanzarse al "asalto del poder" contando con los medios para conquistarlo y defenderlo. Esperar tener una hegemonía total o, en otras palabras, esperar tener una mayoría numérica a favor de la revolución, es ilusorio e implica substituir los variados instrumentos en que descansa la dominación política de la burguesía y que ya hemos analizado.

La concepción marxista-leninista de dictadura del proletariado está presente en

de las fuerzas constituidas en el nuevo régimen democrático significa el peligro de regresión fascista como lo demuestra la reciente experiencia de golpe de estado en España, que no por haber sido frustrada aleja la amenaza. Esa experiencia indica también que es precisamente la hegemonía de la clase obrera -la clase más consecuentemente revolucionaria- dentro de la coalición democrática la que garantiza el curso democrático consecuente del nuevo régimen.

Por otra parte, una clase dirigente realiza su hegemonía de maneras diferentes, de acuerdo a la diversidad de situaciones históricas y según de que esfera de la vida social se trate. El nuevo poder estará más o menos próximo al puro comando político (en el sentido de un mayor predominio del elemento coercitivo) e incluso al puro comando militar de acuerdo con las necesidades históricas. La acción política de la clase obrera llevará a distinguir en la organización política antigua aquello que es válido y lo que no lo es, lo que puede ser conservado, modificado y lo que debe ser destruido.

Si antes del fascismo sosteníamos que el sistema institucional burgués debía ser reemplazado por una institucionalidad más democrática, la dictadura al arrasar con todas las formas tradicionales de la democracia burguesa ha enfatizado esa necesidad.

El sufragio universal no podrá seguir

siendo la mera expresión pasiva de la voluntad popular cada cierta cantidad de años bajo la presión emotiva acostumbrada. La participación efectiva del pueblo en cada uno de los pequeños y grandes núcleos de la vida económica, social, política, cultural, etc. y la creación de organizaciones que canalicen esta participación lo que le conferirá a la elección de representantes y dirigentes un carácter nuevo, más rico y más democrático. Gramsci decía que el consenso debe constituir una expresión orgánica, mediante la cual las masas se sienten permanentemente ligadas a la ideología y a la dirección política del estado como expresión de sus aspiraciones, como renovación diaria de respaldo a su poder, en el que son parte. Lejos estaba de su pensamiento la búsqueda del suceso electoral como índice del consenso.

En relación a las FF.AA., ningún demócrata consecuente puede pretender que una vez derrocado el fascismo éstas se limiten a volver a sus cuarteles y todo siga como antes. Será necesario, respetando sus reivindicaciones profesionales verdaderas, realizar un proceso de depuración de los elementos fascistas en sus filas y obtener su adhesión explícita a los objetivos del nuevo régimen democrático. Gramsci decía, refiriéndose a la llamada "neutralidad" de las FF.AA.: "No es cierto que el ejército, según la Constitución, jamás debe hacer política; el ejército justamente debe defender

la Constitución, forma legal del estado; de allí que la llamada neutralidad significa sólo apoyo a la parte más reaccionaria; la neutralidad les sirve a los reaccionarios para impedir que en el ejército se reproduzcan las divergencias del país y desaparezca así el poder determinante del Estado Mayor por la disgregación del instrumento militar". (20)

No podrá darse de nuevo una situación en que el Parlamento se vuelva contra un gobierno legítimo que aplica un proyecto aprobado por las masas, lo que implica también modificaciones institucionales. Tampoco podrá aceptarse que los órganos de justicia, cómplices del fascismo, sigan siendo organismos auto-generados.

Algunos sectores nos critican afirmando que no poseemos "credibilidad democrática", que "no garantizamos la estabilidad democrática de un nuevo régimen", y piden "reconocer en ella (en la democracia) la subsistencia de valores humanos que no pueden ser negados". (21)

Pero es cosa de mirar la historia para probar lo contrario. No hemos sido nosotros quienes hemos conspirado contra la democracia o nos hemos comprometido con golpes de estado. El Secretario General de nuestro Partido señala al respecto: "La propaganda reaccionaria se ha empeñado siempre en identificar el comunismo con anti-democracia... Las leyes y las acciones antidemocráticas que hemos conocido hasta hoy día han sido obra

de la reacción, nunca de nosotros. Los progresos que en el terreno de la democracia se lograron en Chile hasta septiembre de 1973 contaron siempre con nuestro concurso y en muchos casos llevamos el panderero de los mismos... Cada vez que la democracia estuvo en peligro, salimos a defenderla. Así sucedió en 1939 frente al intento de golpe que encabezó Ariosto Herrera y así aconteció también en 1969, frente al complot encabezado por Roberto Viaux, no obstante que estábamos en este segundo caso en la oposición al gobierno de ese entonces". (22)

Refuta también estas afirmaciones nuestra propia concepción sobre la democracia. La democracia no tiene vigencia histórica ilimitada, en tanto el socialismo crea las condiciones para la desaparición de las clases sociales y por tanto para la desaparición del estado, ya que no habiendo clases distintas no hay ya fundamento para la existencia de un poder especial de represión y la regulación de la sociedad la puede realizar ella misma, a través de órganos simples. Esa es la "sociedad autorregulada" de la cual habla Gramsci y el marxismo-leninismo. Allí pues la democracia no tendrá existencia pues no habrá más estado, pues cuando nos referimos a la democracia nos estamos refiriendo a una forma de estado.

Por otra parte, sostenemos la necesidad de desarrollar el pluralismo político e ideológico como núcleo articulador del futuro régimen democrático. El forma parte de

la experiencia de la lucha revolucionaria de la clase obrera y del pueblo, la propia alianza de la Unidad Popular es su plasmación práctica. El puede ser además el hilo conductor de un proyecto con vigencia para un largo período, incluso en la construcción del socialismo, donde cada uno de los grupos sociales y partidos políticos que formen parte de la alianza o consenso pueden marchar juntos.

El pluralismo político e ideológico implica el compromiso de los miembros de la alianza de respetar plenamente el programa aceptado por todos y al mismo tiempo deja la posibilidad de luchar por los objetivos particulares, pero en el marco del respeto al proyecto común. En otras palabras, el pluralismo implica la unidad y lucha en una alianza, lucha como forma de defensa de sus intereses y objetivos por las distintas clases y partidos, pero supeditado al objetivo consensual. El consenso es entonces el método fundamental a aplicar dentro de los marcos de la alianza y la coerción de método contra el peligro externo a la alianza.

Por último, en la formación de la alianza, el partido revolucionario de vanguardia debe formular una estrategia unitaria, es decir, un camino a recorrer específico, que puede tener distintas prioridades según sea la situación concreta de la lucha y los cambios que experimente como producto de los planes del enemigo, el nivel de conciencia de las masas, su disposición de com-

bate, etc.

Hoy en Chile, por ejemplo, cuando la dictadura cierra toda posibilidad de expresión democrática echando con ello por tierra toda perspectiva de modificación de la situación en los marcos del régimen fascista, toda posibilidad de tránsito evolutivo hacia la democracia; cuando emerge una nueva correlación de fuerzas caracterizada por la amplitud de la oposición, sus luchas y de su acción concertada, y por una decisión de combate superior en las masas; el movimiento popular tiene el derecho y el deber de inaugurar una nueva fase de la lucha contra la dictadura que tenga como perspectiva -la única posible hoy- la insurrección popular, fase en la cual deberá ir incorporando progresivamente nuevas y más avanzadas formas de lucha hasta alcanzar las condiciones que hagan posible la insurrección popular victoriosa y en la cual "lo determinante para abrir perspectivas de victoria será lo que haga y sea capaz de hacer el movimiento popular". (23)

Al plantearnos esta perspectiva, estamos enfatizando la importancia primordial de la unidad de la izquierda y el desarrollo de la lucha sobre la base de su iniciativa política, pero a la vez estamos por continuar impulsando la unidad antifascista mas amplia. No hay cambio de línea, sino la convicción sobre la necesidad de no sacrificar la decisión y voluntad resuelta de derrocar el fascismo y "reemprender el camino

Polonia vive una grave crisis. E, in-
dudablemente, la situación más com-
pleja, difícil y peligrosa que le ha
correspondido afrontar desde la ins-
tauración en ese país del Estado po-
pular y de la iniciación de la cons-
trucción del socialismo.

La situación de Polonia preocupa no
sólo a los comunistas y demás patrio-
tas polacos, sino también a todos
los amigos de la Polonia popular y,
en primer término, al conjunto del
movimiento comunista internacional.

Hoy, Polonia es objeto de interés
del mundo entero.

Se trata, obviamente, de una situa-
ción compleja, de una etapa dramáti-
ca en la vida de un país socialista.
Y de esa situación y de esa experien-
cia, los revolucionarios del todo el
mundo y, en primer término, los comu-
nistas, deben extraer enseñanzas, ex-
periencias aleccionadoras.

de la revolución".

Nos hemos enfrentado con una situación en la que era imprescindible enriquecer nuestra política para continuar avanzando en el camino revolucionario.

Al asumir nuestra responsabilidad de vanguardia, hemos interpretado correctamente el legado de Antonio Gramsci.-

GUIA BIBLIOGRAFICA.

- (1)- A. Gramsci, "Il Risorgimento".
- (2)- A. Gramsci, "La formación de los intelectuales".
- (3)- A. Gramsci, "El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce".
- (4)- A. Gramsci, "Socialismo y Cultura".
- (5)- Marx y Engels, "La Ideología Alemana".
- (6)- Lenin, "La bancarrota de la II Internacional".
- (7)- A. Gramsci, "Notas sobre Maquiavelo, la política y el estado moderno".
- (8)- A. Gramsci, "Jefe".
- (9)- A. Gramsci, "Notas sobre Maquiavelo.."
- (10)- A. Gramsci, "Notas sobre ..."
- (11)- A. Gramsci, "Notas sobre ..."
- (12)- A. Gramsci, "Notas ..."
- (13)- A. Gramsci, "Notas ..."
- (14)- A. Gramsci, "Nuestro Marx".
- (15)- A. Gramsci, "Notas ..."
- (16)- Discurso de Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, pronunciado en Cuba. Diciembre de 1980.
- (17)- Discurso de Luis Corvalán, pronunciado en Estocolmo, Suecia. Noviembre de 1980.
- (18)- A. Gramsci, "Algunos temas de la cuestión meridional".
- (19)- A. Gramsci, "Utopía".
- (20)- A. Gramsci, "Notas ..."
- (21)- Proposiciones concretas y actuales para el Restablecimiento de la Democracia.

- cracia en Chile, Partido Demócrata Cristiano, Febrero de 1981.
- (22) - "Nuestro Proyecto Democrático", Luis Corvalán.
- (23) - "Carta de los Secretarios Generales de los Partidos Socialistas y Comunistas a sus militantes en el interior del país", 15 de noviembre de 1980.

Y, para ello, es necesario, como en todo, ir a la fuente, descubrir las raíces, sacar a la luz la génesis real de la actual situación polaca.

La grave situación surgida en Polonia ocurre precisamente en el período en que los sectores más agresivos, más belicistas del imperialismo, se lanzan en una ofensiva frontal contra el socialismo, contra las fuerzas nacional-liberadoras, contra la paz.

No es un secreto para nadie que en algunas organizaciones surgidas como consecuencia de la aguda crisis laboral de julio-agosto del año pasado, en especial en los nuevos sindicatos "Solidaridad" -un movimiento organizado con una forma sindical obrera- se han acomodado grupos y personas inspiradas por una organización reaccionaria denominada KOR y vinculados con los centros de subversión imperialista del exterior, con fines ajenos y hostiles al socialismo y al poder popular en Polonia. Se está desarrollando una aguda lucha de clases y -por razones tácticas-, los enemigos del socialismo aparentan hacer suyos los intereses de la clase obrera, ya que esto les sirve de cómoda base para las siguientes etapas, para las eta

pas de ataque frontal y violento al régimen socialista. El camino de la clase obrera polaca no es el camino de estos elementos, ya que estas fuerzas se proponen desmontar y abatir el sistema socialista de Polonia. Se trata de un objetivo anti obrero y contrarrevolucionario.

La afirmación precedente no carece de fundamento. Lo demuestran las numerosas declaraciones, publicaciones y acciones concretas de los enemigos del comunismo y de Polonia popular que intentan, por todos los medios, abiertos o velados, aprovechar los sentimientos y reacciones incontroladas de algunos grupos sociales, prolongando con ello la crisis que amenaza con destruir las bases del socialismo en Polonia, o crear una situación de prolongada y permanente anarquía y caos.

Las formas de acción antipolaca de hoy del imperialismo y de sus agencias de subversión son, de sobra y trágicamente, conocidas por los revolucionarios chilenos. En el esfuerzo desestabilizador que preparó el golpe fascista de septiembre de 1973 contra el gobierno de la Unidad Popular en Chile, la CIA utilizó métodos y técnicas que el imperialismo

exporta intentando presentarlas, en cada caso, como cuestiones de orden exclusivamente nacional, puramente locales. Sin embargo, es evidente que la orquestación de los medios de comunicación de masas de las fuerzas reaccionarias fue hecha, en el caso de Chile, y lo es también en la actual situación polaca, por expertos en desestabilización y en guerra psicológica de los Estados Unidos, de la Alemania Federal y de otros servicios de subversión del imperialismo.

La base de tal orquestación está contenida no sólo en las líneas estratégicas generales de la política exterior de la administración yanqui - tanto en los tiempos de Nixon como de Ford, de Kennedy como de Eisenhower, de Carter como de Reagan -, sino como en todas las acciones encubiertas de la CIA, de la DIA y de todas las agencias de la subversión imperialista que, entre otras fuentes de orientación ideológica-operativa, se nutren de las recetas contenidas en el manual denominado "Las operaciones psicológicas" del Departamento del Ejército de los Estados Unidos.

Luego de indicar que "la paz es hoy la continuación de la guerra por medios no militares", el manual de ma

rras señala que el principal medio "no militar" que hoy se emplea es "la propaganda u operaciones psicológicas". Estas operaciones son "plañificadas o ejecutadas para influir en los sentimientos, actitudes o comportamientos de grupos extranjeros de modo favorable al logro de las políticas y objetivos de los Estados Unidos". Su objetivo fundamental es "crear desaliento, derrotismo y apatía... estimular a los individuos a poner su interés personal por encima del colectivo, ... Intensificar el interés del individuo en su situación personal y privada, a fin de reducir su apoyo a los colectivos o nacionales, ... fomentar escepticismo respecto a los fines políticos y la ideología de la autoridad local o nacional, si ésta es hostil a los propósitos de los Estados Unidos, ... estimular la discordia, disensión y lucha, ... promover el comportamiento desorganizado y confuso, ... fomentar acciones decisivas y antisociales, a fin de socavar la estructura política del país, ... promover y apoyar movimientos de resistencia contra la autoridad, si ésta no es amiga de los Estados Unidos". Estos "principios" y "recomendaciones" fueron aplicados acu -

ciosamente en Chile. Y se encuentran hoy en el accionar de los organismos contrarrevolucionarios fusionados KOS-KOR, de ciertos elementos de "Solidaridad" y en otros organismos contrarrevolucionarios y antisocialistas. La experiencia chilena indica que la propaganda y su instrumento, la guerra o presión psicológica, utiliza desde los recursos más tradicionales (cine, TV, radio, prensa escrita, etc) hasta los más novedosos y espurios como el rumor y el chiste mal intencionado, al grado en que en un momento de conmoción social adquieren, por así decirlo, vida y dinámica propias, propagándose por el cuerpo social como un verdadero cáncer de explosividad e irracionalidad social. Y, a este respecto, Stanislaw Kania remarcó, el 1º de diciembre de 1980, la obligación de los comunistas polacos de oponerse "decididamente a las fuerzas que, ya sea por ceguera o por propósito, obstaculizan la solución de la crisis y favorecen la anarquía en la vida social. Hay que recordar que los ánimos anárquicos son fáciles de generar pero sumamente difíciles de dominar". Y enfatizó que había llegado la hora de "darse cuenta con claridad que la condición básica y la oportunidad para

una evolución favorable para los destinos del país es interrumpir de inmediato las actividades que socavan el funcionamiento del Estado popular y, aún más, amenazan con perturbar el orden pacífico en Europa".

La acción subversiva del enemigo de clase, y la del imperialismo en particular, tiene más posibilidades de fructificar si encuentra tierra abonada para ello.

El Pleno de octubre de 1980 del CC del POUP precisó que "existen activos enemigos del socialismo. En ciertos centros de trabajo, sobre todo en el litoral, en los comienzos se declaraba en los mítines o se escribía en los letreros, lemas dirigidos contra nuestro régimen. Se divulgaban folletos que indicaban cómo intensificar las huelgas en el sentido político. Conocemos también las declaraciones de los organizadores de la actividad antisocialista de que la preparación de las huelgas es obra suya. No menospreciamos todos estos fenómenos". De los análisis hechos por los propios comunistas polacos resaltan importantes conclusiones acerca del carácter del grave conflicto iniciado en julio-agosto de 1980, y que aún no termina.

En el VI Pleno del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco se trató de dar respuesta a las interrogantes básicas: ¿por qué se dió la actual crisis? y, ¿cuáles fueron sus causas?

En el informe del Buró Político presentado a ese Pleno por Stanislaw Kania, se señaló que, hablando de un modo general, las causas de la crisis radicaban en la política económica y social, en los métodos de gestión.

"En el VIII Pleno del Comité Central en 1971 y luego, en el VI Congreso de nuestro Partido -señaló Kania- se sacó las debidas conclusiones de la tragedia de diciembre, elaborando una línea general orientada sobre la satisfacción de las necesidades de la población y la aceleración del desarrollo del país. Esta línea gozaba, sin duda alguna, de un enorme respaldo social y despertaba grandes esperanzas. Su orientación esencial era acertada. Su realización aportó muchos cambios favorables, percibidos a simple vista".

"En el decenio pasado se dio una profunda contradicción interna. Por una parte, el Partido, de acuerdo con las expectativas de la sociedad y con su

amplia aprobación, dio una serie de pasos en pro del desarrollo del país, la modernización de la economía, la elevación del nivel de vida, la solución de los problemas sociales. Sin embargo, por otra parte, desde los comienzos pesaron sobre la política del Partido y del Estado serios errores. Con fuerza cada vez mayor se manifestaba el voluntarismo y el menosprecio de las leyes económicas del socialismo.

El problema consistió en que las dimensiones reales de las inversiones sobrepasaron en mucho las posibilidades. Sólo en el primer quinquenio de la década, el nivel de los fondos de inversión definido en las resoluciones del VI Congreso como máximo, fue sobrepasado en un tercio, es decir, en 500.000 millones de zlotyz. Se conformaba de modo voluntarista también la estructura interna de las inversiones, en las que creció notablemente la participación de obras que requieren enormes capitales y que tienen un largo ciclo de realización. Los intentos de continuar esta política en la segunda mitad de los años setenta llevaban a un rápido empeoramiento de la situación económica y a un enorme consumo de los medios.

Hubo un alto endeudamiento del país. En la década del 70 y, sobre todo, en su segunda mitad, se excedió todos los límites en el endeudamiento exterior de Polonia. Además, una parte nada pequeña de los créditos con

traídos fue mal aprovechada, sin crear, en grado satisfactorio, el potencial productivo ni aumentar la capacidad de pagos.

No se concedió la debida importancia a la agricultura, lo cual, por otra parte, sucedió no por primera vez en Polonia. La parte de los fondos destinados para la agricultura en el total de los fondos de inversión iba disminuyendo. No se emprendieron medidas eficaces en pro de la intensificación de la producción vegetal. En la segunda mitad de los años setenta, la política agraria se caracterizaba por vacilaciones y una excesiva confianza en las medidas administrativas.

De otro lado, el crecimiento del consumo era en muchos aspectos espontáneo y sobrepasaba considerablemente las posibilidades económicas del país. En la situación social repercutió negativamente también la violenta aceleración del proceso de urbanización y el traslado del campo a la ciudad de unos dos millones de personas. Ello empeoró la situación productiva de la agricultura y, al mismo tiempo, agudizó en las ciudades los problemas de la vivienda, el transporte, el abastecimiento y sociales.

Los errores en la política económica de por sí originaban una excesiva diferenciación de los salarios. Al mismo tiempo, la constante infracción del equilibrio del mercado, no sólo multiplicaba las dificultades

de la vida diaria, sino que también creaba un clima propicio para que proliferen la corrupción y la especulación, como resultantes de un acceso más fácil a los bienes deficitarios. Ello conducía a la derivación de parte de los ingresos de la población hacia la bolsa negra y el parasitismo social.

Estas dificultades se vieron profundizadas adicionalmente por la crisis en los países del capital, la agudización de los problemas en la esfera de las materias primas y los carburantes, así como por las malas cosechas debidas a las desfavorables condiciones atmosféricas. Ante estas dificultades, la política económica reaccionaba torpe e inoperantemente. Como consecuencia de todo ello, en 1979 por primera vez en la historia de Polonia popular, tuvo lugar un decrecimiento de la renta nacional.

Cuando había cada vez menos éxitos, la propaganda se encargaba de presentar un cuadro color rosa y, objetivamente, oponía la sociedad al Partido, profundizando la crisis de confianza y haciendo que la gente no creyera ni siquiera en argumentos racionales. Ello se convirtió en una de las esenciales causas del debilitamiento de los vínculos con el activo y con los miembros del Partido, con los trabajadores.

En la exclusiva propaganda de los "éxitos" recuerdan los comunistas polacos- faltaba lugar para la crítica, para las reales

evaluaciones y opiniones. Se menospreciaban o no se tomaban en cuenta los hechos que probaban el estado cada vez peor del país. No se movilizaba a nadie a luchar contra los fenómenos negativos, contra la infracción de los principios de la justicia social y las normas morales. Fue esterilizado el sistema de consultas. Los distintos espectáculos y ceremoniales pasaban sobre aquello que es lo más valioso en el Partido: el apego a la ideología, la verdad, la sinceridad y la actitud de principios.

Una clara señal de advertencia, singularmente peligrosa, fueron los acontecimientos de junio de 1976 vinculados al fracaso del intento de introducir un alza general de los precios. Las causas de aquellos acontecimientos se buscaban en todas partes: en supuestos o reales vicios nacionales, en un bajo nivel de la conciencia de la clase obrera, en el inadecuado trabajo del Partido. Ese análisis no podía ser ni completo ni verdadero.

La realidad de la década del 70 en Polonia es muy compleja. Su primera mitad aportó muchas realizaciones económicas y sociales. Se elevó el nivel general de vida en el país. Sobre ello se construyó el prestigio del Primer Secretario del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco y del Presidente del Consejo de Ministros. Gozaban de gran confianza del Partido. En sus

manos se acumuló un gran poder que no fue usado de manera adecuada, de modo correcto, al estilo leninista. A ello se debe agregar lo constatado por los Plenos de septiembre y diciembre de 1980 del Comité Central del POUP. Cuando los errores eran ya visibles ni el Comité Central ni el Buró Político reaccionaron de modo oportuno y decidido.

En su intervención en el XXVI Congreso del PCUS, Stanislaw Kania resume el conjunto de los errores cometidos en la siguiente forma: "No es socialismo la causa de nuestras dificultades, sino la violación de sus principios, la subestimación voluntarista de sus leyes económicas, de las normas leninistas en la vida del Partido, la dejación de la labor ideológica".

Ahora, después de la aguda crisis de julio-agosto del año pasado, los comunistas polacos están empeñados en un profundo y complejo programa de cambios en todos los sectores de la vida -en la economía, en el funcionamiento del Estado y, en primer término, en la actividad del Partido. Tratan también de crear soluciones orgánicas que prevengan el abandono de la justa línea marxista-leninista.

Pero, desgraciadamente, ese proceso no abarca a todos los niveles del Partido. O, mejor dicho, en todos los niveles partidarios no hay comprensión clara de los peli-

gros reales -internos y externos- que cuestionan, que amenazan y ponen en tela de juicio el futuro socialista de Polonia.

Hay, incluso -dentro del propio Partido-, quienes plantean la conveniencia de cambiar el nombre del Partido. En vez de Partido Obrero Unificado Polaco, denominarlo Partido Obrero Socialista Polaco, para que así -según los sustentadores de esta tesis- "los miembros del Partido puedan ser marxistas-leninistas, sin la obligación de ser comunistas".

Las principales causas de los errores y de las deformaciones que condujeron a la actual crisis radicaron en el abandono -por parte de los comunistas polacos- de los principios leninistas y de las normas de la vida interna del Partido. Precisamente en esto consistió la causa fundamental del debilitamiento de los lazos existentes entre el Partido y las masas y del papel dirigente del Partido en la vida social. Toda la experiencia histórica del movimiento comunista internacional demuestra que el Partido marxista-leninista de la clase obrera puede cumplir su papel dirigente en la lucha por el socialismo solamente cuando sabe aplicar en su acción los principios del centralismo democrático. Esos principios son la base fundamental de la acción monolítica y disciplinada y, al mismo tiempo, democrática de todo el Partido. En la vida interna del Partido el principio del

centralismo democrático garantiza, ante todo, la unidad de las filas del Partido, la unidad ideológica y la unidad de acción en la lucha política.

La otra vertiente del centralismo democrático es la democracia de las relaciones internas del Partido. Esto significa, en primer lugar, un funcionamiento del Partido en el que todas sus resoluciones sean precedidas por una discusión libre. Las normas democráticas de la vida interna del Partido crean, pues, a cada militante las condiciones adecuadas para que pueda expresar su opinión.

Estas verdades vienen de muy lejos. Tienen más de un siglo. Son verdades viejas y sabias, viejas y siempre lozanas, que todos los comunistas conocemos muy bien.

¿Y, qué ocurrió en Polonia con esas justas, viejas y probadas verdades?

Lo explica el VI Pleno del Comité Central del POUP al señalar que se apartaron de ellas y, sobre todo, se apartaron "en la labor de las instancias directivas y de los eslabones centrales del Partido. Por eso -agregan- tenemos que volver a ellas hoy, para ponerlas en práctica con decisión y tesón".

Al dirigirse a esa Sesión Plenaria, Stanisław Kania recordó que, el saber encontrar la relación adecuada entre el centralismo

y la democracia es "uno de los problemas más difíciles de la práctica política de nuestro movimiento".

Durante las huelgas de julio-agosto y como consecuencia de la crítica del trabajo de los sindicatos nació el movimiento por crear nuevos sindicatos. Los representantes del gobierno expresaron su consentimiento a esa posición de los trabajadores. Idéntica actitud adoptó el Comité Central del POUP, en su V Sesión Plenaria.

A este respecto, el VI Pleno del CC del POUP, efectuado en la primera semana de octubre de 1980, explicó por qué dieron su consentimiento a los sindicatos "Solidaridad". Según los comunistas polacos ello se debe a dos causas:

La primera, es el hecho de que por la creación de nuevos sindicatos se pronunciaron importantes cantidades de obreros en los diferentes centros de trabajo y esa actitud iba surgiendo en condiciones de una protesta masiva contra las diferentes negligencias y de una falta de confianza generalizada en que los sindicatos existentes hasta ahora mejorarían.

La segunda causa es la declaración de los organizadores, inscrita en los acuerdos, de que los nuevos sindicatos serían creados en base a la Constitución, el reconocimiento de los fundamentos del régimen socialis-

ta, de las alianzas internacionales de Polonia, y del rol dirigente del Partido Obrero Unificado Polaco en la sociedad y en el Estado.

Un asunto esencial es la actitud del Partido y del Gobierno hacia las huelgas. Todos saben que existían serios motivos de las huelgas masivas. Sin embargo, la insatisfacción obrera era más extensa de lo que podría parecer si tomamos en cuenta el alcance de las huelgas.

Pero, hay que considerar que gradualmente fue cambiando el carácter de las huelgas. Tanto antes del anuncio de la Dieta sobre el programa del Gobierno, como también la del 3 de octubre de 1980 y la suspendida a fines de marzo de 1981. Los organizadores anunciaron que le conferían a la huelga el carácter de advertencia motivada por la incompleta realización de los acuerdos por parte de las autoridades. Pero, en la prensa y en otros medios de comunicación se transmitió una cantidad suficiente de pruebas de que las autoridades trabajaban y trabajan consecuentemente por cumplir lo que se anunció en los acuerdos. Han tenido lugar una serie de conversaciones entre los representantes del gobierno y los representantes de Solidaridad. Durante esas conversaciones se transmitían informaciones y se aclaraban los problemas. Ello quiere decir que las autoridades no dieron

motivos para advertencias como la huelga. El 2 de octubre, los organizadores, por su propia iniciativa, presentaron la intención de revocar la huelga. Se presentó el texto del comunicado que ellos mismos querían leer en la TV y obtuvieron el consentimiento para ello; pero, renunciaron a ello y confirmaron la huelga.

Se plantea la pregunta: ¿de qué se trata - ba? Es conocida la situación económica del país. Las huelgas la empeoran, hasta la arruinan. ¿Qué interés obrero hay en ello? ¿Es que tal práctica cabe en el marco de la democracia, no lleva a la anarquía, tan perniciosa para Polonia?

Es bien sabido que la mayoría de los trabajadores depositan sus esperanzas en los nuevos sindicatos. Sin embargo, no es un secreto que en los nuevos sindicatos depositan también sus esperanzas diferentes enemigos del socialismo y que dirigentes de la organización contrarrevolucionaria KOR "asesoran" a Lech Walesa y a los demás dirigentes de Solidaridad.

La base del sistema político de la Polonia popular lo constituye la colaboración del Partido Obrero Unificado Polaco con el Partido Democrático y el Partido Campesino Unificado. Los dos partidos aliados de los comunistas polacos reconocen los principios del socialismo y el papel dirigente del POUP y son un importante elemento de la

democracia socialista.

La clase obrera, los trabajadores polacos quieren que el Partido cumpla su papel dirigente mejor y garantice con su política la realización de sus intereses de clase, quieren que asegure condiciones propicias para el desarrollo de Polonia socialista. Pero para que estas afirmaciones se materialicen es preciso que el POUP recupere la confianza de las masas. Actualmente la sociedad y el Partido denotan una singular sensibilidad ante los problemas de la ética y la moral. El debilitamiento de las exigencias en esas esferas ha causado muy grandes daños al Partido. El Comité Central del POUP ha resuelto esclarecer las situaciones oscuras y castigar a aquellos que han actuado arbitraria y abusivamente en la administración de bienes públicos. Desgraciadamente esos casos de arbitrariedad no han sido aislados, aunque tienen una dimensión diversa. Esta es una mancha para la reputación de los cuadros del Partido y para el Estado polaco. Además, suscita chismes y calumnias que se convierten en un arma política.

Pero, ¿qué es lo más importante hoy día y para las semanas y meses próximos? El Comité Central del POUP ha respondido a esta crucial cuestión señalando que es preciso hacer un arreglo de cuentas con el pasado y sacar conclusiones para el futuro; y, ante todo, ocuparse de los candentes pro -

blemas del presente sin perder de vista el futuro de Polonia.

Han reiterado los recientes y sucesivos Plenos del CC del POUP que el Partido y cada una de sus organizaciones debe colocarse valientemente al frente de las transformaciones y convertirse en su iniciador. Sólo así garantizarán -estiman- las transformaciones con contenido acorde con el socialismo y con los intereses del pueblo. Y, por otro lado, han enfatizado que no pueden ceder ante la presión de las acusaciones demagógicas que tratan de socavar todo el acervo del Partido. Se trata de un acervo de todo el pueblo y de sucesivas generaciones que lucharon por la libertad de Polonia, que la levantaron de las ruinas y que construyeron la sociedad socialista, la más grande e irrenunciable conquista del pueblo polaco. Y han enfatizado en la necesidad de que los eslabones del Partido se vuelvan hacia los trabajadores, hacia sus preocupaciones, opiniones e iniciativas. El Partido no puede encerrarse en sus asuntos. La mejor tradición leninista es el trabajo directo entre las masas.

Precisamente, el debilitamiento de los vínculos del Partido con las masas ha sido aprovechado por las fuerzas políticas que en Polonia se manifiestan programáticamente en contra del socialismo.

Estas fuerzas no han surgido ahora, con

Solidaridad. Durante todo el período de la construcción del socialismo ha habido fuerzas y orientaciones políticas encaminadas a frenar o deformar ese proceso. Se trata de personas que desde hace tiempo representan una orientación anticomunista y que se agrupan principalmente en torno al llamado Comité de Autodefensa Social KOR. Los ideólogos y principales activistas de esa agrupación, en numerosos artículos y entrevistas concedidas a la prensa burguesa, expresan claramente sus objetivos: empujar a su país hacia atrás, hacia las ideas y el sistema socio-político que en un pasado no tan lejano condujo a Polonia a una gran tragedia.

Los elementos de KOR y de KPN -Confederación por una Polonia Independiente- tienen a crear un sistema basado en la dualidad de poderes, mediante el apoyo que puedan encontrar en parte de la sociedad polaca aún desorientada y que se halla todavía bajo la influencia de las emociones y no de la sensatez política.

Aparecen también intentos de reactivar las consignas y programas de partidos políticos de la derecha polaca que, como consecuencia de las profundas transformaciones revolucionarias iniciadas en Polonia hace 36 años, perdieran su base de clase, lo que no significa que no haya aún portavoces de sus ideas.

La agudeza de los conflictos y de las ten-

siones que vive hoy Polonia crean también -como ocurre siempre en situaciones de este tipo- un terreno propicio para que manifiesten sus posturas y actividades las personas que por diversas causas se apartaron del socialismo.

Los enemigos del socialismo en Polonia han aprendido las lecciones del pasado. Han sacado experiencias de sus derrotas en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968. Ahora no muestran abiertamente la cara. Tratan de crear apariencias de preocupación por los destinos de Polonia, evitan, -en tanto pueden- los ataques directos contra el papel dirigente del Partido, contra las alianzas internacionales de Polonia, contra el socialismo. Pero, en la práctica, en los hechos, hacen todo para desacreditar al Partido Obrero Unificado Polaco y para debilitar los vínculos de Polonia con la comunidad socialista. Su táctica consiste en sumarse y en estimular los reclamos justos y aparentar apoyo a la renovación socialista en la que están empeñados los comunistas polacos; pero, no tras ese objetivo, sino para mantener el estado de efervescencia social, profundizar la desorganización de la vida pública, haciendo cuanto esté a su alcance para frenar los procesos positivos, a la vez que acusan constantemente al Partido de falta de progresos en esa decisión.

La dirección del Partido Obrero Unificado

Polaco hace esfuerzos para superar la grave situación creada en el país. Los VIII, IX y X Plenos del CC han incidido en la preparación del IX Congreso Extraordinario del Partido; preparan las tesis programáticas de desarrollo de la democracia socialista, del fortalecimiento del papel dirigente del Partido en la construcción del socialismo y de la consolidación de la situación socio-económica del país. Se empeñan los comunistas polacos en que ya antes de inaugurar su Congreso Extraordinario su país se convierta en una fuerza segura en la comunidad socialista y en hacer verdaderamente irreversible el socialismo en Polonia.

¿Tendrán éxito en ese empeño? Eso es lo que todos los auténticos revolucionarios esperan y desean. ¿Y si no lo logran? Ante esta interrogante puede haber variadas respuestas; pero, nos quedamos sólo con una de ellas: si en Polonia se creara una coyuntura tal en que la subsistencia misma del régimen social allí existente no pudiera ser garantizado por las fuerzas internas, hay y habrá fuerzas internacionales dispuestas a ayudar al pueblo polaco a aplastar la contrarrevolución, a perseverar allí en las conquistas del socialismo. Una tal actitud es de la esencia misma del internacionalismo proletario, del internacionalismo socialista.

Los comunistas chilenos hemos sido absolutamente claros al respecto al enfatizar, a través del Secretario General del Partido, compañero Luis Corvalán, nuestro respaldo a los países de la comunidad socialista que rechazan categóricamente los intentos del imperialismo de inmiscuirse en sus asuntos internos y que, por esta misma razón, cierran filas en apoyo al Partido Obrero Unificado y al pueblo de Polonia en sus propósitos de reafirmación y renovación socialista.

**La relación
entre
la línea
política
y la
política
militar
del
movimiento
popular**

Sergio Rojas



Política



I INTRODUCCION

Complejas y múltiples exigencias ha debido enfrentar el movimiento y los partidos de la Unidad Popular en estos años de existencia del régimen fascista en Chile. Dentro de éstas, las necesidades de precisiones teórico-políticas y de definiciones políticas, como base para la acción que conduzca a la derrota de la dictadura, ocupan un lugar destacado. No poco se ha avanzado en este terreno. Hechos como la caracterización del contenido y forma del régimen (1), de los lineamientos estratégicos básicos para la actual etapa que debe cursar el proceso revolucionario; la determinación del modo y mecanismos de desarrollo del movimiento de masas democrático-antifascista en la actual fase de la lucha y la generación de elementos para un programa de la Unidad Popular (2), constituyen, sin lugar a dudas, algunos logros significativos e íntimamente entrelazados.

El triunfo de la revolución democrática es posible hoy en América Latina. Supuesto avalado por el éxito de la revolución cu

hana, como primera y decisiva experiencia, reproducido en la heroica gesta nicaragüense, conducida brillantemente por el FSLN.

II SOBRE LA AUTOCRITICA DEL MOVIMIENTO POPULAR EN EL PLANO MILITAR.

La experiencia de la UP confirmó la validez de las leyes más generales que se manifiestan en el curso de todo proceso revolucionario. En particular confirmó que un proceso revolucionario cursa discontinuamente, a través de diversos momentos, en los cuales se produce un entrelazamiento de medios, métodos y forma de lucha diversos, que se privilegian de manera diferente, con mayor o menos relevancia, según las características objetivas del curso social.

De modo muy especial se puso de manifiesto en la experiencia de la UP la estrecha unidad, la estrecha relación, los factores políticos y militares en el curso del proceso de aproximación a la conquista del poder por el bloque revolucionario.

Teniendo a la vista esta experiencia concreta ha surgido la pregunta: ¿tuvo la UP una política militar? o -como también se ha planteado- careció de ella? Tuvo y desarrolló la UP una política hacia las FF.AA. Evidentemente sí. Una política hacia las FF.AA. que estaba estrechamente vinculada a la concepción y definición política respecto del camino por el cual transitaba la revolu-

ción chilena. Así, la UP no orientó sus esfuerzos para desarrollar la descomposición de las FF.AA. hasta lograr una fractura que permitiera triunfar en un enfrentamiento armado generalizado, sino que buscó crear las condiciones que posibilitarían una transformación del carácter de las instituciones militares sin quiebre ni enfrentamiento. (1)

Tuvo la UP una política respecto del armamento o no de las masas y respecto de su participación o no como fuerza material en la disposición militar para el éxito de la revolución? Efectivamente la tuvo. Porque durante un prolongado pasaje del proceso revolucionario chileno y hasta poco antes del golpe militar, la orientación fue no armar a las masas (no ignoramos la dificultad que esto habría implicado y por cierto no es éste tema de nuestra actual discusión (3), lo que también era adecuado al camino de la revolución chilena. En otro sentido, esto muestra que aún una orientación en este terreno implica un modo de definición política respecto de como abordar un aspecto del problema militar.

Por lo tanto, cuando nos preguntamos tuvo la UP una política militar? Vemos que algunos de los más importantes elementos de ella estaban definidos por la UP, ya sea por acción o por omisión.

Si tenemos presente en nuestra concepción teórico-política a Marx en sus Tesis sobre Feuerbach (4), concordaremos en que

el movimiento revolucionario y su vanguardia son actores del proceso revolucionario, objetos y sujetos, tanto por acción como por omisión, tanto por definición como por no definición, lo que es también un modo de definición. Por lo tanto, las "omisiones" políticas no avalan el criterio de que no se dispone de política en relación a un aspecto concreto de la lucha de clases (con menos razón respecto del problema militar). Tal política puede adolecer de insuficiencias, falta de explicitación, etc., pero en la medida en que se es actor, ella existe.

Así, en los hechos, queda claro que la UP llevó a cabo una política militar, que estaba estrechamente vinculada a la definición de la vía por la cual se previó el tránsito de la revolución. Y este es justamente uno de los grandes valores del desarrollo de la actividad política de nuestro Partido. Anticipó (desde 1956) las vías más probables de la revolución y, con ello, un modo de solución del problema militar; definiciones que incluyó en su línea política (adoptada también por el conjunto de la UP), que se demostró exitosa hasta una fase avanzada del proceso.

Sin embargo, tampoco puede reducirse abstractamente el problema a un enjuiciamiento de esta política militar en sí misma. A señalar, por ejemplo, que fue errónea y que en esa medida condujo a la derrota del movimiento popular.

En lo que respecta a la política militar, las causas de esa derrota deben buscarse en el lugar y en el papel que esa política militar ocupaban en el conjunto de la política llevada a cabo por el movimiento popular.

Cualquier aspecto que examinemos de la política militar (con excepción de los estrictamente técnicos), como la creación de condiciones para el cambio de carácter de las FF.AA., el empleo de la violencia armada con participación de las masas, etc., y con mayor razón, estar habilitados para el cambio de vía necesario, apreciamos que su certera solución requería desarrollo de la propia línea política del movimiento popular y medidas que comprometían a toda su actividad política.

Sin lugar a dudas, en el proceso autocrítico realizado por la UP, este examen del problema militar ocupa un lugar significativo. Todos apreciamos que se han logrado avances importantes en relación a ello. Sin embargo, queremos llamar la atención precisamente respecto de una línea de análisis e interpretación que tiende a desarrollarse crecientemente en el seno del movimiento popular. Línea que tiende a separar, a abstraer, de manera que consideramos incorrecta, su política general del curso de la política militar (5). Interpretación que se puede resumir esquemáticamente -con los riesgos que ello implica- en que esencialmente

la línea política del movimiento popular durante el proceso revolucionario fue correcta, pero que la política militar que acompañó a esa línea fue errónea e insuficiente.

A partir de aquí, la orientación principal del esfuerzo que realiza una buena parte de la UP es la de resolver aquellas carencias que ese examen aprecia. Se busca completar aquella política militar de la cual carecimos o de la que sólo tuvimos algunos elementos.

Con esta visión, al no integrar adecuadamente los elementos políticos y militares, al no analizar el problema en su relación dialéctica, tiende a generarse una contradicción entre el desarrollo de la política y los lineamientos de solución del problema militar. Y nuevamente es posible encontrar elementos concretos que ilustran esta afirmación.

Nuestra actual política de alianzas aspira a la unidad de todas las fuerzas que objetivamente están en contradicción con el fascismo. En el plano político, en particular, nos esforzamos por lograr la alianza con el PDC.

Así hemos establecido la necesidad de impulsar un trabajo hacia las FF.AA., de considerarlas como un frente de masas en el cual desarrollar una actividad tendiente a ganar para las posiciones democráticas al

máximo de los integrantes de las instituciones militares. En esto concuerdan moros y cristianos. La DC realiza también un trabajo político hacia las FF.AA. Pero, el problema principal -y que se pondrá inevitablemente a la orden del día, como lo ha demostrado la experiencia revolucionaria- es qué tipo de FF.AA. surgirá del proceso de derrocamiento de la dictadura? Se tratará de FF.AA. burguesas o de FF.AA. democrático-revolucionarias? Modificación sin cambio del carácter de las FF.AA. o creación de nuevas FF.AA.? Problema esencial de la política militar que se vincula estrecha e indisolublemente a las opciones políticas diferentes que hoy se plantean en la política nacional.

Igualmente, podría plantearse el papel del movimiento de masas en el derrocamiento del fascismo. Se coincide en que toda política revolucionaria se articula en torno al movimiento de masas, en su activación, en su organización, en su disposición a enfrentar al enemigo principal. La DC concuerda con la UP en que sólo un poderoso movimiento, que recoja los intereses y aspiraciones de la inmensa mayoría, estará en condiciones de plantear seriamente el fin de la dictadura. Pero, surge la pregunta con qué medios se pondrá fin a la dictadura? Y entre estos medios con qué grado de utilización y en qué condiciones de medios militares? Esta es una pregunta que muestra también la relevancia de la articulación de los factores polí

ticos militares en el proceso de aproximación a la derrota del fascismo, problema que debe resolver adecuadamente el movimiento popular.

Una exacta evaluación de nuestra experiencia exige tener siempre en cuenta la unidad de los factores políticos y militares en el decurso del proceso revolucionario, pero -además- la relevancia de los factores políticos o de los militares en determinados pasajes de este decurso revolucionario. El problema de la relación dialéctica entre unos y otros, de la permanente vinculación de los elementos políticos y militares, debe ser enfocado también tomando adecuadamente en consideración el que estos elementos no ocupan siempre el mismo lugar ni juegan siempre el mismo papel, ni en la formulación política, ni en la aplicación concreta de la política en el marco de un proceso revolucionario. La experiencia de la UP nos muestra con suficiente claridad que, efectivamente, en diferentes pasajes de esa experiencia -como veremos más adelante- se privilegiaron alternativamente los medios, las formas y los métodos políticos sobre los militares y viceversa (6). Así, el problema de la vinculación permanente entre los elementos políticos y los militares debe ser visualizado en su conexión a la compleja y siempre cambiante realidad, de modo de poder establecer y operar respecto a los métodos, medios y formas de lucha que la propia realidad va colocando a la orden del día.

Para precisar adecuadamente este problema, que nos hemos planteado como central en este análisis, y no entregar una respuesta abstracta, se requiere -por lo menos- verlo en conexión a algunos de los aspectos más significativos de la teoría y a la práctica revolucionaria. Entre ellos :

- la correlación de fuerzas
- la crisis política
- los condicionantes y los requisitos de la vía de aproximación al poder,
- la solución del problema militar en cada vía de aproximación.

III EL PROBLEMA MILITAR Y LA CORRELACION DE FUERZAS

Nos hemos referido reiteradamente al problema militar y al lugar que éste ocupa en el desarrollo de la política revolucionaria. Parece necesario entonces detenerse en esta categoría, que no es utilizada en el mismo sentido en los materiales que hemos tenido ocasión de conocer. Al hacerlo nos referiremos al problema militar en sentido estricto y no abordaremos el problema general de la "defensa de la revolución".

(1) Queremos plantear el problema concretamente recurriendo a la experiencia internacional y a la propia nuestra. Qué nos muestra esta experiencia?

En la perspectiva de conquista del poder político, las fuerzas revolucionarias

enfrentan sistemáticamente la resistencia de las clases que los detentan. Resistencia que se ejerce a través de una diversidad de formas y empleando una variedad de métodos y medios. Cuanto más próximas se encuentran las fuerzas populares al poder, tanto más recurre la reacción a los medios militares para su defensa. La realidad práctica, nuestra propia experiencia, nos demuestran la validez de una ley fundamental de la revolución. En la medida que esta avanza y se desarrolla, cualquiera sea el camino por el que transite, acumula en su contra la fuerza creciente de la contrarrevolución, lo cual constituye, dialécticamente, el requisito que obliga a la revolución a desarrollarse. (2)

El hecho de que esta reacción se manifieste, en última instancia, en la forma de contrarrevolución armada, da origen precisamente al problema militar. Esto es, la necesidad que se plantea a las fuerzas revolucionarias de incapacitar a la fuerza militar del enemigo o destruirla militarmente, si es necesario. De este modo, la solución del problema militar consiste precisamente en impedir el desarrollo exitoso de la contrarrevolución armada.

Esta manera de conceptualizar el problema militar conduce de inmediato a vincularlo al problema fundamental de la revolución, al problema del poder, y, por tanto, le confiere una esencia política. (3)

El problema militar es una manifestación de la dialéctica revolución-contrarrevolución. Expresa un momento de su desarrollo en el cual los métodos de la política han cedido su lugar a los militares. Si se quiere es una vez más la vieja idea de Clausewitz: "la guerra no es sino la continuación de la política por otros medios, específicamente militares". Expresado en otros términos: el problema militar se vincula estrechamente al problema de la correlación de fuerzas, es un momento de su desarrollo; surge y se resuelve en el marco de una correlación de fuerzas concreta que da cuenta del nivel y disposición de fuerzas de la revolución y de la contrarrevolución en términos militares.

Con esto no expresamos nada nuevo. Los clásicos del marxismo, teóricos de la vanguardia de Lenin o de Gramsci, han definido este problema en términos similares.

Para Gramsci, el momento militar no es sino "el momento inmediatamente decisivo" del desarrollo de la correlación de fuerzas, que se genera cuando se encuentra próxima la definición del problema del poder. Es la antesala de la definición del poder político. (4)

Para Lenin, la experiencia revolucionaria no deja de mostrar la necesidad de cursar el momento militar en el camino a la revolución. Y la UP no dejó de vivir tal

momento en diversas ocasiones durante el proceso revolucionario. (5)

En ocasión de la ofensiva golpista de 1972, si bien un conjunto multifacético de acciones en el plano político crearon las condiciones para la derrota de la contrarrevolución, fue un elemento militar finalmente el decisivo: la definición del mando patriótico de las FF.AA. de apoyar al gobierno popular y dar las instrucciones al comando de camioneros, pivote de la ofensiva contrarrevolucionaria, de volver a las faenas. La correlación de fuerzas favorables al bloque popular se sintetizó en ese momento y se expresó en términos propiamente militares (6). Sin desmerecer la significación de los factores políticos que confluieron a generar una correlación de fuerzas favorables a la revolución, en esos momentos, sólo su manifestación en el plano militar hizo posible, en definitiva, esa victoria (momento militar de la correlación de fuerzas).

Lo mismo podemos afirmar del putsch abortado de junio de 1973, conocido como el Tancazo. Allí, en la medida que la contrarrevolución empleó exclusivamente los medios militares y fue derrotada de la misma manera, este fenómeno se hizo más evidente. Nuevamente la correlación de fuerzas llegó al momento en que se privilegió decisivamente su expresión militar.

Lo más claro para comprender y compro-

bar lo que afirmamos lo constituye el propio golpe militar de septiembre. En éste, la síntesis de la correlación de fuerzas en su expresión militar, momento militar del desarrollo de ésta, no requiere mayor argumentación.

Visto el proceso revolucionario chileno a lo largo de su desarrollo apreciamos que no sólo presentó este momento militar en varias oportunidades, sino que -además- desde determinado pasaje, podemos afirmar que, sin cuestionar la vía de tránsito, hizo cada vez más decisivos los medios militares. Durante todo el año 1973 existió una sobredeterminación militar del proceso (7). Para lograr el éxito de los esfuerzos políticos de diversa índole que realizaba el movimiento popular y generar una correlación de fuerzas favorables al avance de la revolución, se hizo cada vez más necesario contar con fuerza militar. Y esta es una experiencia que extraemos no sólo de la revolución chilena, sino también de un conjunto de procesos revolucionarios triunfantes y que debemos tener en consideración para definir las condiciones y el modo en que nos planteamos a futuro la solución del problema militar.

Con estos ejemplos y afirmaciones no pretendemos simplificar o esquematizar la relación de la política y lo militar en el análisis de la correlación de fuerzas. Es efectivo que siempre la política será lo determinante, sin embargo, los métodos, medios y formas militares serán, en determinados

momentos y necesariamente, el vehículo fundamental a través del cual se manifestará y expresará la política. Dicho de otro modo, durante largos pasajes del proceso revolucionario será la política, los medios, los métodos, las formas de la política a los cuales se integra lo militar, los que permitirán contar con una correlación de fuerzas favorables. Sin embargo, en otros momentos -que hemos buscado destacar particularmente- serán los medios, métodos y formas militares los inmediatamente decisivos y a ellos se integrarán y servirán de sostén de la política, para garantizar este desarrollo favorable de la correlación de fuerzas.

Tomemos también algunos ejemplos para clarificar esta idea. En el proceso revolucionario chileno, a fines del primer semestre de 1972, lo decisivo era un problema político y así fue caracterizado por la UP: lograr la unidad interna de la fuerza dirigente del proceso para consolidar una correlación de fuerzas favorable y avanzar. Y concurrían para generar esta posibilidad eslabones militares, como la neutralización de las FF.AA. burguesas y el acercamiento y simpatía por el proceso de importantes sectores de oficiales, la capacidad potencial o real en el plano militar que podría desplegar el movimiento popular, etc.

En septiembre de 1973, en cambio, en el momento del golpe militar fascista, es el problema militar el principal y a él concu-

rren todos los resultados que el accionar político podía haber ganado.

En el reciente proceso exitoso de Nicaragua, comprobamos que en un momento determinado de su desarrollo el elemento político decisivo lo constituyó el lograr la unidad de las fuerzas revolucionarias con sectores reformistas, nacionalistas burgueses y otros. Pero a nadie cabe duda que buena parte del éxito en gestar esa unidad se debió a la propia fuerza militar del FSLN. En otro momento del decurso revolucionario nicaraгуense, en la ofensiva militar de 1979, vemos cómo, siendo lo militar lo decisivo, los medios de la política concurren a lo militar y esa amplia unidad se transforma en fuerza militar decisiva de combate.

Lo que queremos reiterar entonces es que en el camino de aproximación a la resolución del problema del poder, serán determinantes no sólo la capacidad y la necesidad de expresar la superioridad específicamente en términos políticos, sino que en otros momentos surgirá también la necesidad de expresar esa superioridad en términos específicamente militares. Y sólo esta capacidad real asegurará la victoria.

Así, en un primer sentido y desde el punto de vista estructural es perfectamente lícito analizar la correlación de fuerzas en función de sus diversos componentes o elementos integrantes y destacar los ideológicos, políticos o militares. Sin embargo, vista dialécticamente y en su desarro-

llo es necesario establecer la relación de estos componentes entre sí, su articulación los métodos y medios principales de su expresión y -particularmente- el modo como se sintetizan a través de una forma principal. Por ello hemos destacado que en determinados momentos la correlación de fuerzas y el decurso revolucionario privilegian y se expresan decisivamente por métodos, medios y bajo formas militares.

La revolución, por cualquiera vía que transite, cursa inevitablemente por estos momentos o llega inevitablemente a ellos. Por lo tanto, no puede construirse una política revolucionaria exitosa que no tenga en cuenta estos momentos militares decisivos y se prepare efectivamente para ellos.

IV CRISIS POLITICA Y SOLUCION REVOLUCIONARIA

Existe acuerdo, probado por la experiencia histórica, que la caída o el derribo de la dictadura fascista sólo será posible en condiciones de una crisis política que permita una ruptura democrática. Ello nos abre numerosas interrogantes: intensidad de tal crisis necesaria, su evolución, sus factores determinantes y condicionantes, etc. Antes de abordar más en extenso la relación entre ésta y el desarrollo de la revolución, conviene detenerse en algunos aspectos generales propios de la crisis.

Es importante poner de relieve, en primer lugar, que la intensidad o profundidad de una crisis política condiciona de manera significativa la dirección de su salida, el carácter de su solución.

Lenin ya precisó que no existe crisis que "no tenga salida" para las clases gobernantes, en que éstas no puedan recomponer los factores que concurrieron a la crisis y sus consecuencias sin producir cambios sustanciales o esenciales de las condiciones de dominación. La situación política en Italia o las crisis resueltas por el régimen fascista de Chile (en ocasión del "plebiscito", entre otras) ilustran claramente esta afirmación de Lenin. Se trata de crisis cuya intensidad permitió una suerte de reordenamiento en los marcos del régimen imperante, y ni siquiera determinaron modificaciones en la forma de estos regímenes.

En la situación política de España, previa y a la muerte de Franco, a diferencia de lo anterior, se gestaron y desarrollaron factores de una crisis más intensa(1), que condujo al proceso democratizador aún hoy en curso. La crisis política, en este caso, no cristalizó en una situación revolucionaria que abriera posibilidades de un cambio del carácter del régimen y del Estado. Fracciones de las clases dominantes pudieron, en ese marco, recomponer su alianza y modificar la forma de dominación, manteniendo la esencia capitalista.

El derribo del régimen fascista

en Portugal, en cambio, es un ejemplo de una crisis política profunda que se eleva hasta situación revolucionaria (2). Por las características del papel y función política cumplían las FF.AA. en dicho régimen, se expresó en ellas con particular intensidad el sistema de contradicciones que vivió el régimen fascista en sus últimos años, y sectores militares asumieron la iniciativa de su derribamiento, actuando así como elemento catalizador de la crisis que desembocó en la revolución (3). Pese al resultado final y a que no se logró la instauración de un régimen democrático-revolucionario, que dan en pie los hechos de que la crisis, por su intensidad, creó la posibilidad del éxito de la revolución (no sólo se derribó al fascismo) y de que los alcances del proceso democratizador, en los marcos de una democracia burguesa (4), son bastante más amplios que los logrados en España.

Anotadas estas consideraciones o posibilidades, qué elementos o factores nos permiten entonces definir la intensidad de una crisis que conduzca al derribamiento de la dictadura?

En este sentido debe destacarse que la crisis política es un fenómeno que muestra con especial claridad el entrelazamiento de los factores objetivos que la generan y la acción de los factores subjetivos. Supone, en primer lugar, una condensación singular y en un determinado nivel de desarrollo de las contradicciones políticas, que

se expresa en las "alturas" y una actividad en ascenso, dirigida por la vanguardia de "los de abajo" (5).

Cuando se afirma que "los de arriba no pueden" y "los de abajo no quieren" se resume la síntesis dialéctica de esta situación de crisis política y se precisan los factores objetivos esenciales que determinan su intensidad. La medida de este "no pueden", la dificultad o imposibilidad para las clases dominantes de resolver sus contradicciones en términos de asumir medidas para sortear la crisis (expresada en la desorganización o descomposición del aparato estatal) y el nivel logrado por la lucha de las masas contra la dictadura, nos da cuenta de la intensidad alcanzada por la crisis.

Por esto se afirma, con toda razón, que la crisis política es objetiva. Pero esta precisión implica que dada su naturaleza objetiva sus límites, en intensidad y profundidad, estén determinados a priori y sólo por los factores objetivos. ¿Significa esto que el carácter de la solución a la crisis sea sólo producto de la situación objetiva? La experiencia histórica pasada y reciente demuestra que no es así, pues a estos factores objetivos se anuda estrechamente la capacidad práctica de la vanguardia (factor subjetivo) para elevar la crisis, aumentar su intensidad, mediante la generación de hechos políticos.

Si bien la crisis es objetiva (independiente de la voluntad de las fuerzas políticas), la vanguardia puede determinar con su acción los modos y el grado de su desarrollo. Con ello, a la vez, se crean condiciones para su solución exitosa, en la dirección de los intereses de la revolución. Es lo que destaca Zorodov cuando afirma: "Es obvio, en definitiva, que los factores objetivos forman la base para el ascenso de las masas, ascenso capaz de constituirse en el principal impulso para el surgimiento de la crisis revolucionaria. Sin embargo, de la política que aplique el partido revolucionario depende en mucho que estos factores objetivos se pongan en movimiento... el factor subjetivo de la revolución no está atado en forma inmovible a las concretas condiciones objetivas. Por el contrario, posee cierta autonomía e independencia respecto de estas condiciones" (6). La experiencia política reciente nos aclara concretamente esto. En el caso de Nicaragua hoy no cabe duda que en un momento determinado se planteó ante el FSLN la alternativa: llevar a cabo acciones, aún sin posibilidades de éxito definitivo, pero que permitieran intensificar la crisis (ofensiva militar de septiembre de 1978) o permitir el recambio ("somocismo sin Somoza") que limitara, en cierto grado, el desarrollo de ésta. La resolución sandinista fue la primera alternativa y ella represen-

tó un eslabón decisivo de la victoria (7).

Este es el segundo elemento que queremos poner de relieve. Pese a que la crisis está determinada por una especial disposición de los factores objetivos, corresponde en ella un papel de alta significación al factor subjetivo, a la iniciativa de las fuerzas revolucionarias.

Efectivamente, si la salida de la dictadura, y del fascismo por consiguiente, puede ocurrir en dos direcciones (democrática burguesa o revolucionaria) que están estrechamente vinculadas a la intensidad y tipo de crisis política en que ello tenga lugar, dependerá decisivamente de la vanguardia y de su previsión la definición final de una de estas dos alternativas fundamentales. Corresponderá al factor subjetivo prever y adecuar su actividad política, por lo tanto, tendiendo al desarrollo de la crisis o incluso a su regulación posible en la perspectiva revolucionaria. Ello destaca a primer plano el problema de los modos y el camino del proceso revolucionario que se adoptan.

V EL PROBLEMA MILITAR Y LAS VIAS DE DESARROLLO DE LA REVOLUCION

La victoria de la revolución nicaragüense y, más en general, el desarrollo de los acontecimientos políticos en América Lati-

na, particularmente después de la experiencia chilena, colocan nuevamente en primer plano la discusión del problema de las vías de desarrollo, tránsito o aproximación a la revolución.

El correcto planteamiento de este problema ha dejado de ser hace tiempo una cuestión de significado puramente teórico para transformarse en una cuestión de palpitante importancia político-práctica.

Con posterioridad al desenlace de los acontecimientos en Chile se desarrolló una tendencia en el análisis del movimiento popular que apuntó a una reducción del alcance, significación y contenido de la categoría "vía de la revolución". En la práctica y en la formulación de carácter teórico-político se tiende a la identificación de esa categoría con las de "medios, métodos y formas de la lucha revolucionaria". Esta reducción se refleja, en cierto modo, en el lugar relativo que ocupa hoy en nuestros planteamientos "la necesidad de estar preparados para toda eventualidad, en condiciones de dominar todas las formas, emplear todos los medios y utilizar todos los métodos de la lucha política". La validez de tal afirmación es indiscutible, más aún teniendo presente nuestra propia experiencia. Con todo, pensamos que ella, reflejando un enriquecimiento de nuestras concepciones políticas, no agota el problema teórico y práctico que entraña la vía de la revolución.

La categoría "vía de la revolución" se

vincula inseparablemente al problema central de la revolución, al problema del poder. En su sentido estricto- y sólo en este sentido hacemos nuestro desarrollo (1)- es la previsión científica que efectúa la vanguardia revolucionaria respecto de cómo pasar a abordar la revolución; de la modalidad a través de la cual se aproximará al poder y se apoderará de él; la previsión respecto de la determinación de la línea fundamental de desarrollo del proceso revolucionario en esa perspectiva.

Antes de plantear la relación entre la vía y el problema militar, nos parece útil reiterar algunas cuestiones respecto del contenido y alcance de la categoría en discusión.

Una primera observación se refiere a lo siguiente: Podemos hablar de vía de la revolución cuando hay una perspectiva concreta de toma del poder por las fuerzas que componen el movimiento revolucionario, encabezado por su vanguardia. La vía de la revolución es tal en la medida que apunta a la toma del poder. Carece de sentido plantearse el problema teórico y práctico de la vía de la revolución si no es ése el objetivo o meta posible de la vanguardia.

Con esto queremos enfatizar la diferencia y la relación que existe entre línea política y vía. La vía no agota a la línea política, aunque es planteada la perspectiva del poder- un contenido esencial de ella. Pero, existen aspectos de la línea que son

independientes o relativamente independientes de la vía. Por ejemplo, la política internacional de la vanguardia y su actitud internacionalista. El examen riguroso de su realidad y la necesidad de actuar sobre ella llevan a la vanguardia a plantearse un quehacer multifacético que expresa su línea política. Pero sólo en determinadas condiciones, cuando se plantea el problema del poder como cuestión inmediata o mediata, pero actual, surge la necesidad de definir la vía como aspecto dialéctico de la línea política.

Tal es, a nuestro juicio, el caso de numerosos países de América Latina, incluido el nuestro. No en vano en "Nuestro Proyecto democrático" se plantea como tarea actual -es decir, madura objetivamente- derribar a la dictadura fascista y construir un nuevo poder popular, nacional y democrático (2).

En segundo lugar, vale la pena insistir en el carácter objetivo de la determinación de la vía de la revolución. No se elige arbitrariamente o por un capricho de la vanguardia. Es objetiva en el sentido que ella emana de las condiciones concretas que la vanguardia debe apreciar y utilizar para resolver su tarea política. La pasada experiencia chilena y, en contraste con aquella, la reciente de Nicaragua, ilustran también acerca de las determinaciones objetivas que impulsaron en ambos casos a

las vanguardias conductoras de estos procesos a adoptar acertadamente una vía pacífica (o no armada) y una vía armada (o insurreccional) de la revolución en Chile y en Nicaragua respectivamente.

En relación con este asunto, nos parece necesario insistir en lo expuesto antes sobre el papel del factor subjetivo. La determinación objetiva de la vía -y más ampliamente, de la propia línea política- se refiere a la posibilidad y necesidad de tomar decisiones políticas fundadas en un análisis científico por parte de la vanguardia. La previsión que envuelve la vía es posible en la medida que resulta del dominio de las leyes que rigen el acontecer social. Con todo, es la vanguardia la que decide sobre su quehacer. Al hacerlo incorpora a ese acontecer su visión más o menos acabada de él y su propia actividad.

Por tanto, si bien una decisión es la mejor, en el sentido de reflejar de manera más exacta las posibilidades de transformación revolucionaria, corresponde a la propia vanguardia encontrarla y adoptarla frente a otras posibles.

La adopción de la vía pacífica (o no armada) por el Partido Comunista de Chile ya en la década de los años 50, y sus precisiones posteriores, son precisamente algunos de sus méritos históricos más relevantes. Incluso en difícil lucha ideológica con concepciones alternativas presentes

en otros destacamentos del movimiento popular, los comunistas chilenos previeron acertadamente la posibilidad de un tránsito pacífico en su país y orientaron su accionar a lograrlo prácticamente. Los errores o insuficiencias que impidieron materializar la conquista del poder, no invalidan el mérito de su previsión, fundada en una apreciación correcta de su realidad y en esfuerzos políticos extendidos durante un lapso de 15 años. Más aún, la experiencia indicó que cuando esa previsión resultó insuficiente, dadas las nuevas tareas y las condiciones nuevas de lucha, el proceso que encabezaban encontró grandes dificultades (3).

Parece necesario destacar una tercera cuestión. La oposición vía pacífica (o no armada) versus vía armada (o insurreccional) no significa que una de estas opciones sea de masas y la otra no. En la medida que hablamos de una revolución popular (4), toda vía revolucionaria será una vía de masas, independientemente del papel que en el desarrollo de la vía juegue la vanguardia de la revolución. Si hablamos hoy de revolución en América Latina, ésta será de masas o no será revolución. En este sentido vale la pena tener presentes las observaciones que a propósito de este problema hacía Humberto Ortega en una reciente entrevista de prensa: "No concibo un triunfo en América Latina ni en ningún lado que

no se dé con la participación masiva de la población y con una crisis total, económica y social, similar a la que se dió en Nicaragua... considero bastante difícil tomar el poder sin combinar creadoramente todas las formas de lucha allí donde éstas se puedan desarrollar: campo, ciudad, barrios, zonas, montañas, etc., pero gravitando siempre alrededor de una concepción en donde las masas activas sean el eje central de esa lucha y no donde el eje central sea la vanguardia, concibiendo a la masa sólo como apoyo de la misma" (5).

De igual modo, las fuerzas democráticas en El Salvador, que plantean la vía armada contra la dictadura, han convocado recientemente a una huelga general para "coordinar la lucha armada con las acciones de masa" (6).

Ninguna vía es entonces contradictoria con la extensión del combate de las masas y la utilización de todas las posibilidades y formas de lucha. "Nuestra estrategia insurreccional" -agrega Ortega- "estuvo gravitando alrededor de las masas y no de lo militar, en eso hay que estar claros".

Una cuarta observación respecto del problema de las formas, los métodos y los medios de lucha. Toda revolución implica el empleo de violencia material. Sólo que ésta se presenta en formas diversas. No cabe entonces, a nuestro juicio, oponer las vías en términos de que una conlleva el em

pleo de la violencia revolucionaria y la otra no. Pero más allá, en cualquiera vía cabe la utilización de las más diversas formas, medios y métodos de la lucha de clases. Como ha sido reiterado muchas veces, la única salvedad es que, en el caso de la vía pacífica o no armada se excluye, por definición, la guerra civil o la insurrección armada popular como método de conquista del poder. De aquí que lo que caracteriza a las vías no es ni la utilización de la violencia material ni el empleo (o no) de tales o cuales medios, métodos o formas de lucha, pues en definitiva cada uno de ellos por separado no resuelve el problema del poder. Y justamente la vía puede definirse -desde este punto de vista- como aquella previsión más general respecto de la manera en que será resuelto aquel problema, que envuelve la posibilidad de combinación de diversas formas y métodos de lucha con distintos medios. La vía articula el conjunto de la táctica, expresada en medios, métodos y formas de lucha, en función de los objetivos estratégicos que apuntan al poder. Así lo ha demostrado la práctica de toda revolución popular. Y ello reafirma el carácter multifacético de la actividad de las masas en su realización concreta. Agreguemos, para esclarecer, que no confundimos a la vía pacífica o no armada con el método parlamentario, ni con el de la huelga general. Así como no identifi-

camos la vía armada con el método de la guerra civil o de insurrección. Toda vía implica una combinación, determinada por las circunstancias concretas de la lucha de clases en una realidad dada.

Una última observación apunta a lo siguiente: si la elección de la vía refleja determinadas condiciones concretas, estas condiciones están sujetas a cambios, y en determinados momentos a cambios esenciales. De aquí que, una vía de la revolución podrá -y deberá- alterarse en la medida que se hayan modificado aquellas condiciones que la hicieron viable en el momento de su adopción. Ello da lugar al problema teórico y práctico del cambio de la vía de la revolución.

Los ejemplos históricos no faltan, partiendo de la propia experiencia de Lenin en 1917. Su previsión respecto del desarrollo de la revolución a través de la conformación de la dictadura democrático-revolucionaria se vio alterada por el surgimiento del doble poder en Rusia. Consecuente -mente, se crearon premisas para un decurso pacífico. Y los bolcheviques adecuaron su táctica a las nuevas circunstancias (7). Señalamos, en todo caso, que una tal situación tampoco puede llevar a la vanguardia a la absolutización de las formas de lucha. Cuando el proletariado eleva a primer plano las tareas de la insurrección, escribió Lenin en 1905, lo hace "sin hacer caso omiso del movimiento sindical, sin dejar de

aprovechar el más mínimo resquicio de legalidad" (8).

La posibilidad del cambio significativo en las condiciones en que desarrolla su actividad el movimiento revolucionario exigen -por lo tanto- una adecuada preparación de la vanguardia y las masas para enfrentar al enemigo de clase en todos los terrenos. Pensamos, sin embargo, que esta justa premisa no invalida la necesidad de concentrar el esfuerzo principal en las tareas primordiales. Tareas que se sintetizan en la previsión que hace la vanguardia respecto de cómo será resuelto el problema del poder en un marco estratégico definido. El dominio, "la admisión en principio de todos los medios de lucha, de todos los planes y procedimientos con tal de que sean convenientes", debe entonces conjugarse "con la exigencia de que en determinado momento político es preciso guiarse por un plan aplicado en forma inflexible" (9). Es to es lo que llevaba al Partido Comunista de Chile a plantear que era necesario marchar por una sola vía, sin perder de vista la necesidad de prepararse para el cambio (10).

El conjunto de las observaciones anteriores apunta, en definitiva, a recalcar el hecho de que toda vía revolucionaria -armada o no armada- plantea similares exigencias a las fuerzas conductoras del proceso revolucionario, en términos de asegurar la generación y desarrollo de una correlación

de fuerzas favorables a los cambios maduros en la sociedad y a la política que impulsa la vanguardia. La conquista de la mayoría política en torno a la clase obrera y su vanguardia, expresión de aquella correlación de fuerzas favorables, es siempre condición necesaria para resolver el problema del poder, cualquiera sea la vía.

Cómo se desarrolla entonces la correlación de fuerzas? Cómo se conquista la mayoría política? Y, una vez alcanzada cómo expresa esta mayoría su voluntad? En particular, cómo resolverán la vanguardia y las masas que la siguen el problema militar -"inmediatamente decisivo"- antesala del poder político? De estas interrogantes resulta la estrecha vinculación entre la táctica de la vanguardia, su política militar y la adecuada adopción de la vía al poder. Pues, en definitiva, se trata de resolver prácticamente la tarea de construir el ejército político y la fuerza militar de la revolución. Las respuestas concretas a esta tarea sólo son posibles de abordar en un marco también concreto. Sin embargo, creemos que la teoría y la práctica más reciente permiten señalar algunas orientaciones de validez más general.

a) En primer lugar, reiteran que el desarrollo de la correlación de fuerzas es un proceso que cursa a través de una sucesión de momentos en los que se articulan la maduración de los factores objetivos y

la política que anima la actividad de la vanguardia. En este sentido se trata de un proceso que integra la preparación y resultados de múltiples luchas por objetivos más o menos significativos a las metas estratégicas de la etapa revolucionaria.

Así, la celebre observación de Marx en cuanto a que "la humanidad de propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar", tiene validez en distintos niveles. La vanguardia explicita las tareas históricamente maduras y busca ganar para su solución a las masas. A su vez, las masas se elevan a la comprensión y solución de esas tareas desde lo simple a lo complejo, desde los objetivos inmediatamente alcanzables a los mediatos. Y la correlación de fuerzas se desarrolla también de manera concreta, a partir de las exigencias crecientes que emanan de los combates parciales. En determinado momento de este desarrollo, en el que las masas hacen su propia experiencia (11), el problema del poder político del Estado madura objetivamente y se constituye en una tarea de masas.

La actividad de la vanguardia deberá orientarse entonces a facilitar la cristalización de una situación revolucionaria en las condiciones más favorables para resolverla en su perspectiva. El problema de la vía pasa a primer plano. El movimiento multifacético, el conjunto de las luchas parciales, se articula en una perspectiva

central, a la cual cada acción de masas sirve de sustento y de factor de desarrollo, y de la cual derivan a su vez exigencias crecientes que generan nuevas acciones.

b) La cuestión del desarrollo de la correlación de fuerzas no es, por tanto, independiente de los medios, métodos y formas de lucha utilizadas en su generación. Si bien éstos no se "inventan", sino, en general "surgen en el curso del movimiento" (12), el arte político de la vanguardia; en una situación como la que comentamos, consiste precisamente en "destacar a primer plano los fundamentales" (12), aquellos que además de ser eficaces para resolver las tareas específicas planteadas, apuntan a generar las mejores condiciones orgánicas y políticas para avanzar a niveles superiores de lucha.

La historia da muestras reiteradas de esta visión. En el período previo a 1970, en condiciones de una democracia burguesa, los partidos populares en Chile lograron enlazar las acciones de masas reivindicativas, la lucha ideológica, las contiendas parlamentarias, el conjunto de las luchas sociales y políticas que se libraban en el país a la perspectiva de ganar fuerzas y experiencias para hacer posible el triunfo en las elecciones presidenciales y crear con ello una nueva situación política nacional. En los meses previos a esas elecciones, la Unidad Popular destacó acertada

mente la necesidad de crear los Comités de Unidad Popular -CUP- actividad que se constituyó en el jefe de un gigantesco movimiento de masas, que sintetizaba las experiencias anteriores y que anticipaba incluso formas posibles de un futuro poder popular. Este fue, sin duda, uno de los grandes éxitos políticos del movimiento popular chileno. Conjugó acertadamente la visualización de las formas y métodos de lucha posibles con la previsión de la vía probable de acceso al poder estatal.

En condiciones políticas muy diferentes, la organización del apoyo moral y material a las guerrillas que operaban en la sierra, jugó un papel principal en la activación de las masas urbanas en Cuba. El desarrollo del Ejército Rebelde en la perspectiva de una victoria militar sobre el ejército de la dictadura era allí el elemento articulador del conjunto de las luchas sociales. Una situación similar tiene ya a presentarse en El Salvador. Las acciones políticas de las masas apuntan a fortalecer las posiciones del pueblo en la guerra justa que sostiene contra la dictadura (13).

En estas experiencias, como en múltiples otros casos, la vanguardia visualizó aquella vía de acceso al poder que objetivamente aparecía como más probable. En función de ella, sin renunciar al uso de las más diversas formas de lucha, estableció prioridades, destacó los métodos, me-

dios y formas más apropiados para desarrollar el movimiento de masas, conquistar la mayoría política del pueblo para la democracia y conseguir expresar su voluntad en hechos políticos capaces de materializarla (14).

c) En el marco de una situación revolucionaria deberá resolverse finalmente lo que hemos denominado problema militar (en sentido estricto).

La solución del problema militar exige alcanzar la superioridad en ese plano de lucha. Esto es obvio, lo que no es trivial es preguntarse por la manera posible de lograr esa superioridad. La pregunta toca a la esencia del problema de las vías. No en vano éstas se definen -como conceptos- precisamente a partir del modo en que se conquista el poder: en el marco de una confrontación armada general o sin necesidad de ella.

Nuestra experiencias entre 1970 y 1973 permitió vislumbrar una posible solución del problema militar en un tránsito no-armado. Desde el punto de vista que nos ocupa, lo inédito de aquella experiencia se expresaba en que todo el proceso de acumulación de la superioridad militar se realizaba esencialmente a través de medios y métodos políticos (en el sentido de no-armados) de lucha. Y se orientaba a impedir una confrontación armada general. De aquí deriva en buena medida su relevancia para

el movimiento revolucionario mundial.

En efecto, otras experiencias históricas de conquista pacífica del poder, o de apertura de perspectivas para ello, se han dado en un marco en el que el problema militar se presentaba de un modo muy diferente. En la generalidad de los casos, contando ya las fuerzas revolucionarias con una importante capacidad de expresión militar.

Así, para Lenin en 1917, "las armas en manos del pueblo y libre éste de todo entrenamiento exterior: tal era el fondo de la cuestión. Esto era lo que abría y garantizaba a toda la revolución una senda pacífica para su desarrollo" (15). Esta situación -que conducía al doble poder- se produce a instancias de la maduración de una situación revolucionaria en el marco de la guerra imperialista (16) y de la lucha de los bolcheviques por su transformación en guerra civil. Con rasgos propios, el problema militar se presenta también así en Hungría en 1918. Más recientemente, el tránsito pacífico de la revolución democrática a la socialista en Checoslovaquia el año 1948 se posibilita en condiciones de amplia superioridad militar revolucionaria (17). En un marco diferente el movimiento de liberación nacional y social en Zimbabwe llega a estar en situación de tomar el poder por métodos pacíficos (elecciones), luego de haber construido en una guerra civil su fuerza militar. Está en condiciones

de cambiar la vía revolucionaria. En todos estos casos -y podría citarse otros- se verifica además una coyuntura internacional favorable que inhibe la agresión contrarrevolucionaria exterior, al menos inicialmente.

En Chile, una determinada articulación de los factores internos e internacionales hacía posible visualizar la posibilidad simultánea de acumulación de fuerza militar y solución del problema del poder por vía pacífica.

Desde el punto de vista militar, se trataba de tener la capacidad de neutralizar el aparato represivo estatal y paraestatal de la burguesía en tanto se lograba la transformación revolucionaria del Estado (comprendidos sus órganos represivos). Alcanzado el momento militar, la correlación de fuerzas expresada militarmente debía favorecer al movimiento popular.

Este desarrollo suponía conjugar la acción de las masas en ascenso con el uso de posiciones significativas de poder en el aparato del Estado burgués. Ello se materializaba en Chile con la conquista del gobierno y la maduración de una situación revolucionaria en funciones impulsadas por la dinámica de transformación (18).

el movimiento popular era concebible entonces. Otra táctica que se daban las premisas para transitar por una vía no-armada, tal como éstas ha-

bían sido previstas por los clásicos y por el movimiento comunista internacional, especialmente a partir del XX Congreso del PCUS (19). E inversamente, no era realista plantearse otra vía de acceso a la plenitud del poder.

Sin estar resuelto el problema militar, rompiendo la institucionalidad que el movimiento popular utilizaba en su favor, la contrarrevolución planteó el enfrentamiento en el terreno armado. Se extinguían las premisas para el decurso pacífico al poder de Chile. Alcanzado el momento militar en ese nuevo marco, la Unidad Popular no estuvo en situación de lograr una victoria militar. No logró crear las condiciones políticas y militares para enfrentar el necesario cambio objetivo de la vía, que le exigían las nuevas condiciones objetivas.

Con todo, la experiencia chilena no desmiente, a nuestro juicio, las tesis sobre la posibilidad de conquista pacífica del poder. Reafirma sí las premisas políticas y militares en que esas tesis se sustentan. En particular, la solución acertada del problema militar, definido como la obtención de la superioridad potencial en ese terreno de confrontación. Tal superioridad puede lograrse, como hemos visto, a través de medios y métodos esencialmente políticos o esencialmente militares (presuponiendo siempre una combinación de formas de lucha).

Si bien las vías no deben oponerse mecánicamente, pues ellas pueden sucederse en el curso de un mismo proceso y ambas presentan elementos comunes, la experiencia indica que las condiciones en que es posible realizar la acumulación de fuerzas políticas y militares privilegian a una de ellas a partir de un momento de desarrollo del proceso revolucionario. Y la vanguardia se prepara y prepara a las masas en función de esa previsión. De otro modo, corre el riesgo de no poder conducir acertadamente la revolución, de ceder la hegemonía o aún de que el proceso sea ahogado.

En efecto, la maduración de una situación revolucionaria en tanto es objetiva, puede dar lugar a "iniciativa revolucionaria militar" (20), o a la descomposición del ejército burgués. Sin embargo, una insuficiente previsión de la vanguardia (o su objetiva incapacidad de influir significativamente en los acontecimientos) puede comprometer la suerte de esos procesos. Pues estas experiencias se han desarrollado siempre hacia revoluciones sociales (de acuerdo al carácter objetivo de la etapa), a través de confrontación armada general. Así ocurrió, por ejemplo, en República Dominicana en 1965 y más recientemente en Irán. En este último caso, la descomposición del ejército se da en el marco de levantamientos populares con alto grado de

espontaneidad (21), que culminan en la insurrección armada victoriosa (22) cuando se define una dirección hegemónica del movimiento.

Creemos que algunas de estas observaciones tienen valor para el examen de los acontecimientos en el Chile de hoy, bajo el fascismo. A nuestro juicio, de la definición teórica y del examen concreto del carácter, del contenido y las formas del poder fascista se desprende que en tanto ese poder exista como tal el movimiento popular democrático revolucionario no tiene posibilidades de acceder a posiciones significativas de poder estatal en el marco de la institucionalidad que se ha recreado en el país.

De aquí que se nos plantee el desafío de encontrar el camino acertado para desarrollar la correlación de fuerzas y resolver el problema militar en las nuevas condiciones creadas por la existencia del fascismo.

Bien sabemos que no todas las fuerzas antifascistas se colocan en esta misma perspectiva. Existen sectores de la oposición burguesa que mantienen vigente la posibilidad de un tránsito "gradual y pacífico" desde el Estado fascista a un Estado burqués no fascista, y ello a través de una evolución similar a la que hoy tiene lugar en Brasil o a la que ayer tuvo lugar en España. Una evolución que conduzca, por

la vía de "descomposición" del régimen, al establecimiento de un sistema de dominación estable en el cual el movimiento popular ocupe el lugar subordinado que la burguesía le asigne.

No es ésta nuestra alternativa. Ni es tan reducida nuestra influencia en la vida política chilena. Aunque no está descartado que la vida pueda abrir paso a aquella perspectiva.

En este punto, el problema de las vías pasa a tener relevancia práctica. Pues es necesaria una perspectiva en torno a la cual anudar los esfuerzos por poner término a la dictadura. En qué perspectiva se realiza la política militar? Qué papel juega la fuerza propia de las organizaciones de vanguardia, y qué lugar ocupa ella en las tareas prácticas de los partidos? Qué experiencia militar se aspira a desarrollar en el movimiento de masas y qué participación se espera que tendrá en luchas armadas futuras? Qué papel juega esa participación activa en el mismo desarrollo de la correlación de fuerzas? En qué dirección se realiza el trabajo en y hacia las FF.AA.?

Tales son sólo algunos problemas concretos de la política militar. Su solución no es independiente de la perspectiva de solución del problema militar. Y por tanto de la cuestión del derrocamiento de la dictadura. Precisamente por ello es que la

cuestión de la vía tiene un carácter concreto.

NOTAS Y REFERENCIAS

PARTE I

1. Ya en su primer documento al pueblo de Chile, tras el golpe, en octubre de 1973, el PC precisó el carácter del régimen y con ello las bases estratégicas de la actual etapa.
2. Existe ya elaborado un Proyecto de Programa de la UP basado en sucesivos estudios realizados por los partidos de la UP. Las dificultades del movimiento han impedido hasta ahora su concreción, restándole a éste un elemento movilizador y unitario decisivo.

PARTE II

1. En efecto, ni durante el proceso revolucionario chileno, ni en los análisis autocríticos posteriores al golpe fascista se ha afirmado por ningún partido de la UP que la política llevada a cabo había y en las FF.AA. tenía como objetivo obtener la fractura de ellas.
2. v. "Informe al Pleno del CC del PC de Chile" agosto 1977, rendido por su Secretario General, camarada Luis Corvalán. En Boletín Exterior del PC de Chile, N°26, nov-dic 1977.

3. Se consideró por la UP que la vía no armada no daba lugar a la formación de ninguna fuerza armada popular, V. al respecto: "Las FF.AA. chilenas: desarrollo histórico y función política". E. Hacketal. Revista del Consejo Central para las Ciencias de Africa, Asia y América Latina. Edit. Academia, Berlin, RDA. Cuaderno N°2, tomo 2. 1974;p.199.
4. Frente a la concepción idealista de Feuerbach, Marx destaca, entre otros hechos, el que el hombre es actor de las circunstancias y eleva la significación de la práctica revolucionaria. V. "Tesis sobre Feuerbach", C. Marx OOOE en dos tomos, tomo II, Ed. Progreso, Moscú; pp. 401-403.
5. Incluso una definición de política militar puede ser la siguiente: parte integrante y subordinada a la política general del Partido que comprende el aseguramiento y/o realización de los intereses de la clase obrera y sus aliados por medios militares.
6. Indudablemente, en último término, todo lo militar es político, pero en el trabajo hacemos la separación para destacar la especificidad de lo militar, sus métodos, medios y formas (Clausewitz), comprendiendo a la vez que política no es sinónimo de pacífico y supone la violencia en diversas manifestaciones.

PARTE III

1. El problema de la "defensa de la revolución" pasó a ocupar un lugar destacado, después de la derrota del proceso revolucionario chileno en la discusión político-teórica de las fuerzas revolucionarias a nivel internacional. V. a respecto: "La situación mundial y el proceso revolucionario", B. Ponomariov, Revista Internacional N°6, 1974, p.8; o, La Declaración de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y el Caribe, Gramma, 16.6.1975. La Habana, pp. 3 y 5.
2. Ley destacada por Marx en sus trabajos analíticos de las revoluciones de 1848 y 1871 en Francia (18 Brumario y La guerra civil en Francia) y desarrollada posteriormente por Lenin ante las exigencias de la revolución de Octubre: "nuestra revolución ha confirmado, más que ninguna otra, la ley de que la fuerza de la revolución, la fuerza de su acometida, su energía, su decisión y la solemnidad de su triunfo redoblan a la vez la fuerza de la resistencia de la burguesía". IX Congreso del PC(b) R, abril 1920. V.I.Lenin. Fragmentos

los del Informe al CC. Obras militares Escogidas. La Habana; p. 709.

3. Pese a la íntima vinculación entre las cuestiones del poder político, el Estado y el problema militar, nos remitimos en este trabajo al problema militar.
4. v. al respecto: "Gramsci et l'Etat (pour une theorie materialiste de la philosophie)" C. Bucchi-Glucksmann. Librairie Astheme Fayard, Paris 1975; pp.91-93.
5. v. al respecto "Acerca de la milicia proletaria". V.I.Lenin, Obras Militares Escogidas. La Habana; p. 355.
6. Incluso antes de la definición militar y esa expresión de la correlación de fuerzas, políticos reaccionarios calificaron la situación como "un empate político".
7. v. al respecto: "Lucha por el Ejército y Gobierno popular". E. Martínez. Boletín Exterior del PC de Chile, N°34, marzo-abril - 1979; pp. 43-44.

PARTE IV

1. En su libro "La crisis de las dictaduras: Portugal, Grecia y

España". N. Poulantzas (Edit. Siglo XXI, México, 1976) analiza la crisis en España e incluso anticipa la caída de la dictadura y las posibilidades del proceso democratizador.

2. El PCP anticipó en buena medida las posibilidades y factores del ascenso revolucionario: "La solución del problema político portugués no saldrá desde los 'disidentes'. Pero la 'disidencia' elevada a un grado aún más elevado, se cuenta entre los agentes de la situación revolucionaria, en la cual será posible el asalto al poder por las fuerzas democráticas". "Rumo a victoria. As tarefas do partido na revolução democrática o nacional". A.Cunhal. Ed. A Opinião, Lisboa, 1974.
3. Un elemento decisivo para la conducta revolucionaria de las FF. AA. portuguesas lo constituyó la dominación colonial y la guerra de liberación popular en las colonias. La falta de interés de la juventud y el repudio a esa política obligó al régimen a modificar las condiciones de ingreso a la carrera de oficial del ejército. Ingresaron así jóvenes que ya tenían experiencia de lucha política democrática desde las univer

sidades, centros de estudios técnicos, etc. Ello modificó significativamente la composición política de las FF.AA.

4. El propio curso actual de los acontecimientos y las crisis últimas vividas por el régimen portugués muestran claramente la diferencia frente al caso español.
5. Nos referimos a la definición de situación revolucionaria aportada por Lenin en su conocido artículo "La bancarrota de la II Internacional".
6. "La situación revolucionaria". K. Zarodov. En "Socialismo, teoría y práctica", julio 1979; pp.29-31.
7. Entrevista con Humberto Ortega, Comandante en Jefe del Ejército Popular Sandinista, por Marta Harnecker. En Gramma, 27.1.80. La Habana; p.3.

PARTE V

1. En todo el trabajo utilizamos "problema militar" y "vía de la revolución" en este sentido estricto, concentrándonos en el período de aproximación a la toma del poder político del Estado y al momento de su conquista. No se emplean, por tanto, los conceptos en el

sentido más amplio de "defensa de la revolución" o "vía al socialismo". Sobre lo último v. R.Arismendi, Revista Internacional N°7, 1980, Praga; p.14.

2. Nuestro Proyecto Democrático. Luis Corvalán, Boletín Exterior del PC de Chile, N°37, oct. 1979; p.7.
3. Cómo se dió en Chile la vía no armada. Luis Corvalán. Revista Internacional N°1, 1978, Praga; p.28.
4. Sobre el concepto de revolución popular. v. V.I.Lenin, El Estado y la revolución. OOOE en I tomo. Ed. Progreso, Moscú; p. 300.
5. Entrevista con Humberto Ortega, por M. Harnecker. Gramma 27.1. 1980. La Habana.
6. Neues Deutschland, 22.7.1980. Berlín (RDA); p.1.
7. v. Lenin. OOOE en tres tomos. Ed. Progreso, Moscú; p.40. T.2 la dualidad de poderes.
8. v. Lenin. Dos tácticas... OOOE en I tomo, Ed. Progreso, Moscú; p.131. V. también Cuatro tesis sobre la situación política, en Entre dos Revoluciones, Ed. Progreso, Moscú; pp. 316-317.
9. v. Lenin OOOE, tomo 5, Ed. Cartago, Buenos Aires; p.446. Cit por Insunza J. en la dialéctica de las vías revolucionarias, Revista Internacional, N°5, 1977.

10. Nuestra vía revolucionaria. Luis Corvalán. En camino de Victoria. Ed. Austral. Santiago, 1971; pp. 28, 43, 52.
11. v. Lenin. La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo. En OOOE en tres tomos, Ed. Progreso, Moscú; p. 412.
12. v. Lenin. La guerra de guerrillas. En Obras Militares Escogidas. Ed. El Oficial, La Habana; pp. 141-142.
13. Jorge Handal. Declaración emitida por Radio Moscú, 26.7.1980
14. v. Lenin. A cerca de las ilusiones constitucionalistas. En Entre dos revoluciones. Ed. Progreso, Moscú; p. 337.
15. v. Lenin. A propósito de las consignas. En OOOE en tres tomos, tomo 2, Ed. Progreso. Moscú; p. 200.
16. v. Lenin. Cartas desde lejos, primera carta. OOOE en tres tomos, tomo 2. Ed. Progreso, Moscú; p. 24.
17. Las enseñanzas de febrero de 1948. Vasil Bilák. Revista Internacional N°2, 1978, Praga.
18. La cuestión del poder: tarea de masas. J. Insunza. Revista Principios, N°140, Sept. 1971, Santiago; pp. 16-17.
19. v. por ejemplo V. Volski: Las premisas del tránsito pacífico al socialismo. América Latina N°3, 1974, Moscú; p. 21. K. Maidanek. En torno a las enseñanzas de Chile. América Latina N°2, 1975, Moscú; p. 123.
20. v. La revolución en España. C. Marx. Ed. Progreso, Moscú
21. Iraj Eskandari. Revista Internacional N°11, 1978; p. 45.
22. Nuraddin Kiami. Revista Internacional N°4, 1979; p. 72.

**Antonio
Gramsci
contradictor
o
continuador
del
marxismo ?**

Ugo Parodi

Análisis



ANTONIO GRAMSCI: ¿CONTRADICTOR O CONTI-
NUADOR DEL MARXISMO?

INTRODUCCION.-

Después del golpe fascista, el movimiento popular y de manera particular nuestro Partido, se ha abocado a un profundo esfuerzo de reflexión teórica motivado por propósitos que sobrepasan el interés puramente intelectual y que se refieren a la necesidad de elaborar una línea acertada de conducción de la lucha antifascista.

En este proceso de reflexión crece la capacidad de asimilación del acervo teórico-práctico del movimiento revolucionario internacional y se profundiza y enriquece la política del Partido. Crece, además, de manera muy amplia el interés por el estudio de la teoría marxista-leninista entre los sectores progresistas, a pesar de los deseos de la dictadura, interés que en el caso de los militantes revolucionarios constituye una necesidad, en la perspectiva de las amplias tareas de la lucha ideológica que trae aparejadas consigo la nueva etapa de la lucha antifascista.

Es en este marco que en los últimos años ha aumentado la lectura, el estudio y las interpretaciones de la obra de Antonio Gramsci, fundador y destacado dirigente del Partido Comunista Italiano.

Antonio Gramsci nació en Cerdeña el 22 de Enero de 1891. Hijo de una modesta y nu-

merosa familia, empezó a trabajar a los 11 años para ayudar al sustento de su casa, a pesar de que su salud era mala (sufría de una deformación de la columna vertebral). A costa de grandes penalidades logró desarrollar sus estudios en la escuela básica y en la secundaria y más tarde, gracias a una beca, ingresó a la Universidad, en la Facultad de Letras. Es allí donde se comienzan a manifestar más y más sus inquietudes políticas y se comienza a relacionar con los grupos de jóvenes socialistas, para más tarde dedicarse de lleno a la actividad política-periodística.

A partir de ese momento consagra sus esfuerzos al desarrollo del movimiento obrero y de su partido de clase. Por ello, es detenido en Roma, en noviembre de 1926, por el fascismo y condenado a veinte años y medio de cárcel. Debido a las duras condiciones de la prisión fascista y con su salud quebrantada, muere en abril de 1937 en un sanatorio donde seguía confinado.

Al encarcelarlo, el fiscal declara: "Hay que impedir que este cerebro funcione". Se equivocó, es en la cárcel donde Gramsci escribe lo sustancial de su obra, 32 cuadernos escritos a mano, y disponiendo tan sólo de una elemental biblioteca que la censura de la cárcel le permitía. Esta misma circunstancia lo obliga a disfrazar sus escritos.

El hilo conductor de todo su pensamiento es la lucha por reafirmar el papel vital

de la actividad del partido revolucionario de vanguardia de la clase obrera para la conquista de la hegemonía proletaria y la creación del nuevo orden social; por hacer entender la complejidad e importancia de los factores ideológicos para la consecución de los objetivos revolucionarios de la clase obrera y su partido.

A través de la exposición de su pensamiento demuestra que, "desde el punto de vista de la revolución, es imprescindible el análisis de la esfera de la hegemonía y de las relaciones ético-políticas". Así, se inscribe, con gran riqueza creadora, entre los continuadores de la teoría marxista-leninista.

Este artículo pretende destacar algunas de las tesis de Gramsci y su vigencia para nuestra lucha actual, a la vez que refutar ciertas interpretaciones erróneas de su pensamiento.

HEGEMONIA

El objetivo fundamental de la obra de Gramsci es dejar de manifiesto el rol que juegan los elementos superestructurales o ideológicos en la dominación que ejerce un grupo social fundamental sobre el conjunto de la sociedad. Para hacerlo, desarrolla el marxismo-leninismo elaborando el concepto de hegemonía como núcleo central en torno al cual articula todo su pensamiento.

Gramsci muestra que: "la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos maneras: como "dominio" y como "dirección intelectual y moral" (1). Para él, todo orden constituido se apoya no sólo en la violencia de la clase dominante, en la capacidad coercitiva del aparato estatal, sino también en la adhesión de los gobernados a la concepción del mundo propia de la clase dominante.

Esta concepción del mundo ha sido vulgarizada y transformada en sentido común: se ha convertido en la filosofía de las masas, que aceptan "espontáneamente" la moral, las costumbres, las reglas de conducta institucionalizadas, la "dirección impresa" a la vida social". Para generar este "consenso espontáneo", la clase dominante recurre a un conjunto de organismos que cumplen con la función de irradiación y formación ideológica (además de la función específica para la que fueron creados) y son los denomi-

nados "aparatos ideológicos": la escuela (actividad educativa en general), los medios de comunicación de masas, la iglesia (actividad religiosa en general), etc.

Gramsci lo explica de esta manera: "se pueden fijar dos grandes planos superestructurales: el que puede llamarse de la "sociedad civil", es decir, el conjunto de organismos vulgarmente llamados "privados", y el de la "sociedad política o estado", que corresponden a la función de "hegemonía" ejercida por el grupo dominante en toda la sociedad y a la función de "dominio directo" o de mando que se expresa en el estado y en el gobierno "jurídico" (2).

Para él, los aparatos ideológicos están estrechamente relacionados con el plano de dominio directo en tanto responden a las directrices del grupo social dominante, por ello no son realmente "privados" y la distinción entre los dos planos superestructurales es de carácter exclusivamente metodológico.

El concepto de hegemonía aparece así vinculado desde la partida a la ideología. Es la ideología- "cemento" o elemento cohesionador de toda sociedad (3)-la que organiza las masas humanas, forma el terreno en medio del cual se mueven los hombres, adquieren conciencia de su posición, luchan. La proposición contenida en el "Prefacio a la Contribución a la Crítica de la Economía Política": "es en el terreno de las ideologías donde los hombres toman conciencia de

los conflictos que se manifiestan en el mundo económico", así como otras obras de Marx ("El 18 Brumario de Luis Bonaparte", "Revolución y contrarrevolución en Alemania", "La guerra civil en Francia"), son para Gramsci indicadores de la importancia que el marxismo le asigna al estudio de las ideologías en un sistema de dominación.

Desde el punto de vista del movimiento revolucionario, ello implica la comprensión cabal del papel del factor subjetivo como instrumento de modificación revolucionaria de la sociedad. Las creencias populares adquieren la misma energía que las fuerzas materiales, por tanto el partido de vanguardia debe ser capaz de elevar a ese nivel... las ideas revolucionarias; al hacerlo, realiza su capacidad hegemónica: capacidad para romper la hegemonía burguesa y levantar su propia hegemonía.

Desarrollando esta noción, Gramsci afirma: "... toda revolución ha sido precedida por un intenso trabajo de críticas, de penetración cultural, de permeación de ideas a través de agregados humanos al principio refractarios y sólo atentos a resolver día a día, hora por hora, y para ellos mismos su problema económico y político, sin vínculos de solidaridad con los demás que se encontraban en las mismas condiciones. El último ejemplo, el más próximo a nosotros ... es el de la revolución francesa. El anterior período cultural, llamado de la ilustración ... era la mejor preparación de

la rebelión sangrienta luego ocurrida en Francia"... "el mismo fenómeno se repite hoy para el socialismo. La conciencia unitaria del proletariado se ha formado o se está formando a través de la crítica de la civilización capitalista" (4).

En relación con esta concepción general algunos estudiosos han querido ver incorrectamente una contraposición con el marxismo-leninismo; por ejemplo, en la revista "Mensaje" de marzo-abril del año 1979, Tomás Valdivia, en su artículo "Antonio Gramsci y el marxismo: otra forma de concebir la política", sugiere que Gramsci amplía el concepto marxista-leninista tradicional que identifica el estado con una dictadura de clases" al hacer hincapié en el rol esencial del consenso, infiriendo de allí que la concepción del movimiento revolucionario sobre la dictadura del proletariado debe ser revisada a la luz de Gramsci.

En primer lugar, efectivamente el marxismo-leninismo sostiene que el estado expresa la dictadura de una clase social sobre el conjunto de la sociedad. Pero a la vez, los clásicos del marxismo reconocieron también la existencia del factor ideológico en la dominación de clase. Marx y Engels señalan: "la clase que tenga a su disposición los medios de producción material, dispone asimismo de los medios de producción espiritual y en tal virtud, las